

JUNTA DE HISTORIA DE SAN LUIS

PERFILES DEL
TERRUÑO
GERMAN AVE LALLEMANT

ESTUDIO PRELIMINAR DEL
DR. RODOLFO FOLLARI

JUAN MIGUEL OTERO ALRIC

(AÑO 2001)

INDICE

ESTUDIO PRELIMINAR por el Dr. Rodolfo S. Follari	2
El autor de los trabajos: Juan Miguel Otero Alric	2
Germán Avé Lallemant - Su tiempo y su personalidad	4
I PARTE GERMÁN AVÉ LALLEMANT por Miguel Otero Alric	7
La radicación de Lallemant en San Luis	8
El mapa de Lallemant publicado en 1882	12
Contribución de Lallemant al conocimiento de la flora puntana	17
La faja negra en el mapa de San Luis	21
Del ideario de Avé Lallemant.....	28
De él dijeron	33
Notas:	38
II PARTE	41
Contribución al estudio de la investigación científica de Cuyo. Un estudioso de la naturaleza de San Luis: Germán Avé Lallemant.	42
La estancia puntana de antaño. A través de un estudio de Germán Avé Lallemant.....	48

ESTUDIO PRELIMINAR

por el Dr. Rodolfo S. Follari

La personalidad y la trayectoria de la vida de Germán Avé Lallemand constituyen, como bien lo destaca Juan Miguel Otero Alric en los trabajos que se reúnen en el presente libro, un punto clave en la historia de la provincia de San Luis. Sólo sobre la base de un enfoque integral del hombre y de la época, encontraremos la explicación de su enorme incidencia de su pensamiento y de su obra científica y cultural.

El autor de los trabajos: Juan Miguel Otero Alric

Juan Miguel Otero Alric nació en San Luis en 1914. Hizo sus estudios primarios y secundarios en la ciudad capital de la provincia, egresando en la Escuela Normal de Maestros Juan Pascual Pringles en la promoción de 1932, con el título de Maestro Normal. Ya por entonces actuaba en instituciones juveniles culturales y cívicas, destacándose por sus méritos, condiciones personales e inquietudes literarias.

En 1932 fue presidente por un breve tiempo del Ateneo de la Juventud Juan Crisóstomo Lafinur, fundado y dirigido por Víctor Saá. Y en 1933 también presidente del Ateneo Cultural José Ingenieros, y Secretario de Redacción del periódico de letras **Croquis**, fundado y dirigido por Gilberto Sosa Loyola, poco tiempo antes había sido redactor de **Defensa Comercial**, órgano de prensa del Centro Unión de Comercio e Industria de San Luis. Y a partir de ese año fue Secretario de la sociedad Coral **Orfeón Puntano**.

Consagrado después a la docencia primaria como maestro de grado, se desempeñó en varias escuelas de la provincia de Mendoza. Ejerció cargos directivos y técnicos en la docencia primaria. Publicó notas, comentarios, informaciones, creaciones literarias, colaboraciones de variado género, con o sin firma, o con seudónimos. Escribió en órganos de prensa locales o técnicos, como «Láinez», vocero de la Asociación de Maestros de Mendoza; «Boletín Leopoldo Herrera» de Buenos Aires; «Reflejos del Terruño» y «Pueblo de Cuyo», que dirigió y editó el profesor Juan José Nissen en 1953/56 y 1956/62, respectivamente. En la revista San Luis órgano de la Asociación de empleados del Banco de la Provincia de San Luis; en «Nuestras Huellas», revista educativa, literaria y cultural del Centro Puntano de Letras; en «Virorco», órgano de la filial puntana de la Sociedad Argentina de Escritores. Escribió también en periódicos y diarios como «Los Andes» y «El Diario» de Mendoza; «La Opinión», «Tribuna Abierta», «Nuevo Día» y «El Diario de San Luis», de nuestra ciudad y provincia; en «Sexto Continente» y otros.

En «El Diario de San Luis» -1ª época, que fundara y dirigiera Hernando Mario Pérez, escribió Otero Alric durante años una columna y notas diarias, de crónicas y comentarios históricos y varios, en secciones tituladas «enfoques» o «posdata», muchas veces firmados con seudónimos (como Luis María Chucena, Feliciano Camargo) que en conjunto podrían conformar varios tomos de un libro. Material por cierto muy rico en referencias y antecedentes, sobre

innumerables temas y asuntos de nuestro pasado, que perfilaron una formación muy rica y un espíritu siempre abierto al comentario enriquecedor. Es excelente material espera un editor.

Formó parte de la Comisión Provincial de Cultura, más tarde Dirección Provincial de Cultura de la Provincia. Escaló toda la trayectoria profesional docente, desde maestro de grado a Supervisor de enseñanza e inspector de zona del Consejo Nacional de Educación, dependiente de la Inspección Seccional de San Luis en 1947. En ese destino alcanzó la jubilación ordinaria en 1960.

Se desempeñó como Auxiliar de Investigación del Instituto de Cultura Argentina de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Cuyo (hoy Universidad Nacional de San Luis), que entonces dirigía el Prof. Armando U. Gatti. Allí volcó su experiencia y participó en la compulsa y co-redacción de las encuestas de investigación folklórica y habla regional y su posterior relevamiento, que daría origen a la **Encuesta para el Primer Inventario Toponímico Sanluiseño.**

Cabe señalar la excelente participación en el proyecto que cumplieron el entonces Interventor del Consejo Provincial de Educación el distinguido poeta Antonio Esteban Agüero y el Inspector Seccional de Escuelas del Consejo Nacional de Educación don José Humberto Esteves. Los pasos fundamentales para el Primer Inventario Toponímico Puntano, padecieron los males de nuestros reiterados desaciertos y, como recordara más tarde el propio Otero Alric, «el desmembramiento del organismo universitario promotor del proyecto y la dispersión de gran parte del material recibido... El esbozo quedó quebrado. La fructificación fallida. El tiempo, la fe, el aglutinamiento de voluntades en torno a una labor, común, fue un propósito destruido».

Fundada la Junta de Historia de San Luis en 1969 por el historiador don Víctor Saá, el antiguo y destacado miembro del Ateneo de la Juventud fue invitado a integrarse en la corporación histórica puntana, formando parte de su primera Comisión Directiva. Colaboró activamente en la Junta de Historia durante toda su vida, con dedicación, esmero y alto espíritu académico. Escribió también en su boletín; allí publicó, entre otros trabajos “Revistas Puntanas. Las que editó el Consejo Provincial de Educación” (Boletín de la Junta de Historia de San Luis N° 8; San Luis, 1986). “Rosario Flores una niña intelectual” (Boletín N° 10. 1989/92) y “Víctor Saá: la apertura de una larga Jornada” (Boletín N° 11, 1992/93).

Juan Miguel Otero Alric había concretado en los largos años consagrados a la docencia en los lugares donde le tocó actuar, una vocación firme por la enseñanza, en sus variados estadios, y una dedicación particular por la cultura y comportamiento de las letras en su entramado social e histórico. Desde la labor periodística, calaba espacios variados y complejos de nuestra realidad humana y social y se interesó vivamente por la difusión de las ideas, los usos sociales y las conjunciones del carácter y firmas singulares de expresiones lingüísticas y folklóricas.

La incursión en las letras o en la crítica literaria primero, dio paso a una segunda etapa muy rica en la investigación y estudio de hechos históricos relacionados con el pasado cultural provinciano y en forma especial, con algunas figuras de la historia sanluiseña un poco olvidadas, una de ellas la de Germán Avé Lallemand, que había estudiado intensamente desde hacía años y

que conocía muy bien. También escribió sobre la vida y obra de don Manuel Orozco, que tratara y conociera de joven y de Rosario Flores.

En 1970 la Asociación Cultural Sanmartiniana de San Luis le confirió el escudo de Chancay “en mérito a la silenciosa y alta labor de maestro, de propulsor de la cultura y periodista sembrador del patrimonio histórico de la provincia”. Y en 1991 el Gobierno Provincial lo distinguió con una plaqueta que dice “al profesor J. Miguel Otero en testimonio por su brillante y docente trayectoria periodística.”

Falleció en San Luis el 19 de agosto de 1994.

Germán Avé Lallemand - Su tiempo y su personalidad

La presencia y la labor desarrollada por Germán Avé Lallemand en San Luis, a partir de 1870, despertó el interés de estudiosos y especialistas en la provincia y en todo el país. La labor del ilustre científico alemán y su trayectoria de ideas y principios enraizados en nuestro medio, desplegadas a través de artículos y trabajos periodísticos, y en algún momento en la acción cívica ciudadana cuando militara en la Unión Cívica, luego la Unión Cívica Popular de San Luis, alrededor de 1890, breve tiempo antes que Teófilo Saá fundara la Unión Cívica Radical en 1893 en San Luis. Los grupos cívicos locales contaron con el científico alemán como una de sus figuras más representativas y beligerantes, la que ha sido estudiada y analizada en forma parcial por pocos estudiosos de nuestro pasado.

La labor continuada y singular que desarrollara Lallemand en nuestra ciudad como observador, crítico, científico, docente y publicista de variado espectro, le valió el aprecio y la consideración que el medio le manifestara por su saber, sus afanes y su dedicación infrecuente a la sociedad y a la cultura puntana. Esa obra inteligente y permanente, tesonera y generosa, se concretó en innumerables comentarios, estudios breves, investigaciones científicas, monografías, ensayos y estudios variados. Y sobre todo, en tres obras capitales: El Paramillo de Uspallata, de 1881; Los límites de San Luis con Córdoba, de 1882 y la Memoria Descriptiva de la Provincia de San Luis, escrita ya en 1882 y publicada recién en 1888.

Después de 1885 Lallemand se desplaza con frecuencia a Buenos Aires y otras ciudades, manteniendo estrecha vinculación con connacionales y organizaciones argentinas defensoras de derechos sociales y laborales que lo contaron como un hombre de pensamiento, de consejo y de militancia. Como señalara Dardo Cúneo en su estudio “Las dos corrientes del movimiento obrero en el 90” (Revista de Historia -año 1, n° 1, Buenos Aires, 1° trimestre de 1957, p. 61), “los socialistas alemanes del Vorwarts proseguían sus ordenadas labores. En el periódico, dirigido por Juan Schaffer, de oficio zapatero, aparecían los trabajos firmados por el Ingeniero Germán Avé Lallemand, en los que su autor procuraba entrever, a través del método de análisis que se desprendía de su filiación marxista, los sentidos que habían primado en el desenvolvimiento histórico argentino”.

El ingeniero y agrimensor alemán trabaja intensamente y recorre ciudades y lugares, como incansable realizador de una empresa inconclusa. Las realizaciones y los trabajos no le apartan de las ideas y la crítica que

enriquece su caudalosa información. De la mocedad rioplatense de Lallemand, “se sabe -anota Cúneo-, que intervino en la construcción del camino que unía la ciudad de Buenos Aires con el poblado de Flores; que estudió con el sabio Burmeister; que se internó en Mendoza, ingeniero de Minas; que vivió en San Luis, ocupado en escribir la **Memoria Descriptiva** de la provincia puntana -que se publica en 1888-, dictando cátedra en el Colegio Nacional y dejándose llamar por el amor, al punto de hacer también ahí, hogar argentino. De andanzas y experiencias de este período iría dando cuenta en las apretadas comunas del **Vorwarts**, en crónicas denominadas **Las memorias de un agrimensor**. No es raro encontrar, asimismo, correspondencia suya en los **Anales de la Sociedad Científica Argentina**, y en el **Boletín de la Academia Nacional de Ciencias, de Córdoba**”.

“A San Luis habría de volver siempre -dice Víctor O. García Costa- después de incursionar, impulsado por su pasión científica, en Córdoba, Mendoza, Neuquén, Buenos Aires, Santa Fe, Chile y la República Oriental del Uruguay, para elaborar y transmitir los resultados de sus estudios e investigaciones...”

“Vinculado al **Verein Vorwarts de Buenos Aires**, participó en todos los hechos sociales y políticos generados en nuestro país por las resoluciones del Congreso Internacional Socialista Obrero de París de 1889, a los que contribuyó con la fundación, redacción, y dirección del periódico **El Obrero**, en la que permaneció hasta el 31 de enero de 1891, pues debió retornar a San Luis; y en la constitución de la Primera Federación Obrera de la Argentina. No por ello se desvinculó del movimiento obrero y socialista, todo lo contrario, siguió escribiendo los principales artículos en **El Obrero**, e inició, sin abandonar su labor científica, una intensa actividad periodística que desarrolló en el citado **El Obrero**, en el **Vorwarts**, que editaba el **Verein Vorwarts**, en **El Socialista**, continuador de **El Obrero**, en La Vanguardia, en La Agricultura, en **La Reforma de San Luis**, y en la publicación social demócrata alemana **Die Neue Zeit** por entonces dirigida por Karl Kautsky”. (El Obrero-Selección de textos- de Víctor O. García Costa. Estudio preliminar: “Germán Avé Lallemand, un científico que sirvió al país”. Centro Editor de América Latina Biblioteca Política Argentina. Buenos Aires, 1985, p. 7).

La obra del científico y estudioso establecido en San Luis trascendió el medio provinciano, pues las publicaciones del ilustre ingeniero y agrimensor se extendieron a Buenos Aires y otros lugares. Roberto A. Ferrari, en su libro “Germán Avé Lallemand” (San Luis, 1993), ha estudiado su labor científica, las publicaciones aparecidas y ha hecho una muy valiosa “bibliografía cronológica tentativa de la obra científica y técnica de Germán Avé Lallemand, impresa o inédita en el país y en el extranjero”. Ella refleja el caudal de conocimientos y la amplitud de los trabajos y estudios concluidos a lo largo de su vida, que muestran su rica y aguda personalidad. También Roberto A. Ferrari ha publicado hace poco tiempo las “Cartas inéditas de Francisco P. Moreno a Germán A. Lallemand 1891-1892” (Revista Investigaciones y Ensayos-Academia Nacional de la Historia, n° 48 - Buenos Aires, 1998, p. 349), que muestran otros aspectos enriquecedores de la interesante y singular personalidad de Germán Avé Lallemand. La documentación que sirve de base al trabajo de Roberto A. Ferrari, le fue donada por J. Miguel Otero Alric, como lo reconoce el mismo autor, en un testimonio generoso del escritor y publicista puntano.

Por nuestra parte, en **El Noventa en San Luis**, publicamos parcialmente varias de las “Cartas de la actualidad”, que escribiera Lallemand en el periódico político puntano **El Ferro-Carril** dirigido entonces por el activo periodista José Borrás, en época de su activa militancia ciudadana en contra del gobierno oligárquico de la provincia de aquel entonces. Destacamos también en el libro su activa participación política en la Unión Cívica primero, luego en la Unión Cívica Popular y en la formación y creación de la Unión Cívica Radical en la provincia.

Otros autores, han señalado aspectos parciales, algunos cargados de ideología, sin que pesaran realmente para el conocimiento ajustado y la mejor comprensión de la personalidad del ilustre científico alemán.

Otero Alric estudió la vida y la personalidad de Germán Avé Lallemand, como investigador de nuestra naturaleza, de nuestra flora y minería, de nuestra cartografía y de nuestra sociedad. Había hecho un interesante primer esbozo del sabio alemán en la conferencia pronunciada el 11 de octubre de 1934 con el auspicio del Ateneo Cultural José Ingenieros, titulada “Un benefactor de San Luis: Germán Avé Lallemand - su vida, su obra”. Más tarde, en otro valioso trabajo titulado “Nicolás Jofré” (Revista de la Asociación de Empleados del Banco de la Provincia de San Luis, N° 35, noviembre de 1958, p. 5), estudia la personalidad del gran profesor y ciudadano, y aspectos relevantes de su época y de su tiempo, que fueron también los de Lallemand, estrechamente vinculado a Nicolás Jofré.

Los estudios de Juan Miguel Otero Alric que se recogen en el presente volumen, que el autor escribiera en su mayoría en publicaciones de nuestro medio y que en cada caso se señala, se relacionan con la radicación del ingeniero y agrimensor alemán en San Luis y los primeros años de su vida en el medio provinciano. Con el mapa de la provincia de San Luis que diseñara y diera a publicidad en 1882, la primera Carta de la provincia o como se la llamara el mapa histórico puntano. Con el ideario, que ilustra sobre los conceptos y el mundo mental y la ideología del científico y ciudadano Lallemand y sobre aspectos del saber y la cultura. Con sus estudios sobre la naturaleza y características del suelo de la provincia y con la conformación de la sociedad campesina de San Luis, que conocía en forma concreta y profunda. Remata el autor con un conjunto de testimonios acerca de la personalidad de Lallemand, formulados por autoridades, instituciones y personalidades importantes.

Estos estudios de Otero Alric se publican tal cual fueron editados, sin modificaciones o complementación, señalándose al final de los mismos la publicación donde apareciera y las respectivas fechas. Solo hemos tenido en cuenta en el ordenamiento efectuado la secuencia cronológica para la mejor comprensión de la obra.

Los juicios y observaciones que en los diversos estudios sobre Germán Avé Lallemand ensaya Otero Alric, acreditan su profundo conocimiento del hombre y de la época, las alternativas de su formación europea, la conformación ideológica de su pensamiento y las etapas cumplidas en nuestro país tras las cuales lo llevara su militancia en pro de los más diversos objetivos culturales y políticos. Otero Alric rescata, analiza y pondera aspectos especiales y muy definidos del pensamiento y de la obra del ilustre alemán, que se incorporan a la cultura del país. Como señala el historiador Víctor Saá a propósito de la inserción del científico germano en el medio sanluiseño, “posiblemente de treinta años, abroquelado en su recia y amplia ilustración

universitaria y con los ojos bien abiertos para descubrir y comprender las posibilidades humanas y naturales de un ámbito que le era totalmente desconocido". (La Historiografía de San Luis, cap. Lallemand San Luis, 1979-inédito).

Lallemand como extranjero incorporado a nuestra sociedad, que comprendía y quiso con sincero sentimiento nuestra tierra y su tradición, tuvo sentido histórico y por eso pudo realizar su amplia, variada y múltiple obra científica y política, a la par de sus investigaciones y estudios sobre la naturaleza y la sociedad de nuestro medio y de nuestro país. Denuncia con vigor y energía en la crítica política los desvíos, falsedades y errores de los hombres de gobierno y de los políticos que lo representaban, o de las minorías envalentonadas que se consideraban educadoras del pueblo. Ante gestiones políticas, muchas veces erradas, confundidas o desorientadas, con un sentido crítico infrecuente, defendió con valentía valores universales con relación a nuestro pueblo y nuestra realidad histórica.

Los valiosos estudios de Otero Alric, reunidos en este libro, nos ayudarán a comprender el ancho mundo y la enorme labor total desplegada por Germán Avé Lallemand.

I PARTE
GERMAN AVE
LALLEMAND

por
MIGUEL OTERO ALRIC

- La radicación de Lallemand en San Luis
- El Mapa de Lallemand publicado en 1882
- Contribución de Lallemand al conocimiento de la flora puntana
- La faja negra en el mapa de San Luis
- Del ideario de Germán Avé Lallemand
- De él dijeron
- Notas

LA RADICACION DE LALLEMANT

EN SAN LUIS

Dos hitos, los años 1869 y 1874 encierran la presente crónica. Es ese lapso, aproximadamente el primer lustro de la radicación de Germán Avé Lallemant en el solar sanluiseño.

Abandonando definitivamente su tierra natal y después de una estadía en el país hijo del coloniaje lusitano en América, el autor de la “Memoria Descriptiva de la Provincia de San Luis” llegó a tierra puntana probablemente en 1869.

¿Cuál fue el panorama que vieron los ojos del emigrado germano que desde ese momento iba a elegir a San Luis como teatro de sus andanzas de investigador científico por el resto de su vida?

Días penosos aquellos en que nos gobernaba don José Rufino Lucero y Sosa.

Un año atrás la ciudad de Luis Jofré sufrió una honda dentellada de la muerte.

Por las calles tranquilas, en alas del Chorrillero, una noche de verano, embozada y maligna llegó la siembra de la peste.

En días. En horas, sucumbieron las primeras víctimas del cólera.

En las callejas desiertas, de casa en casa, de rancho en rancho, un galope de sobresaltos llevó el pavor a todos los habitantes.

Temiendo más que a la montonera, temblaron medrosas las madres que en el heroico pueblo mediterráneo estaban curtidas en el sufrimiento y sabían de privaciones y de dolor. Una neblina: el pánico, puso sombras en el estoico caserío.

Hubo terror. Más que el que cien veces trajera la indiada salvaje, o la guerra, o el bandolerismo de los gauchos alzados.

Un rechinar de carretas en marcha pobló las huellas del campo. En diáspora angustiada la población buscó el refugio de las estancias o de los valles serranos. En la grupa de los caballos de la gente que huía iba enacado el dolor de la zozobra.

El gobernante no desertó. En la ciudad callada, recogida por el temor y el flagelo, con precariedad de recursos, sin médicos ni medios se organizó la resistencia a la adversidad. Don José Rufino Lucero y Sosa atendía el socorro y abastecimientos de los que habían quedado. Con la comisión que presidía Justo Daract administraba los únicos auxilios arbitrados.

Días turbios. No estaban muy atrás aquellos otros de agitación bélica que había encendido el levantamiento rebelde a la política porteña que halló epílogo en San Ignacio, en 1867. Todavía se estaban sufriendo las consecuencias de la sangría de hombres jóvenes y útiles con que habíamos aportado a la aventura del Paraguay, la guerra impopular que ni aún el sentimiento de solidaridad nacional conseguía borrar la resistencia con que fuera recibida en las provincias de tierra adentro.

Días duros. Los guerreros puntanos del Paraguay, unos habían caído en las refriegas fraticidas. Otros volvieron como fuerzas veteranas a ahogar la sedición que desde Mendoza trajo Carlos Juan Rodríguez. Ya compensaríamos después con la gloria, con encendidas palabras de patriotismo y con la efectividad de leguas de tierra pública a los que llevaron las

galas del arrojo sanluisense a los campos de Tuyuti. Los vecinos de San Ignacio habían marchado al exilio. La peste desoladora y mortal, declinó. Poco a poco las familias ausentes volvieron a sus hogares. En las emboscadas de los montes el pillaje de los salteadores impuso la necesidad de organizar batidas para proteger vidas y haciendas.

La tranquilidad alboreaba luminosa, como promesa de bienaventuranza en el horizonte. Pero se sufría la secuela de las horas calamitosas de un ayer demasiado cerca. Cercano en el tiempo y en las tribulaciones del alma. Demasiado vivo en el recuerdo conturbador.

Muchos hogares tenían entornadas las puertas del corazón. Con el crespón enlutado que dejaron los que se fueron. Los que llevó la guerra y los que segó la peste.

Los campos estaban semi-abandonados; muertos los sembradíos. La ganadería diezmada. Allá, en el desierto, la amenaza siempre presente de las tolдерías. Aquí en el poblado el juego de las intrigas y de las ambiciones de la política lugareña. Siempre el sobresalto que podía venir en la punta de una lanza indígena o en el filo de una revuelta ciudadana.

Días turbios. Días duros. Y sin embargo se construía. El gobierno de Lucero y Sosa superó la miseria de las arcas fiscales y la inopia general de la población, hizo obra. Impulsó la instrucción pública. Se dio comienzo a los trabajos de la represa del Potrero de los Funes. Se procuró la formación de la biblioteca del Colegio Nacional, de reciente creación y que había iniciado su actividad educativa en esa época.

A aquel San Luis de José Rufino Lucero y Sosa, cuando constreñidos en condiciones de adversidad se luchaba por imponer el orden y el progreso llegó Avé Lallemand para comenzar, casi de inmediato, indagaciones mineras y en particular abocarse al estudio de la cautivante y legendaria fama aurífera de La Carolina y el descubrimiento y determinación de vetas en yacimientos en la cercanía de San Francisco. Casi simultáneamente integra el cuerpo docente del Colegio Nacional.

Ya en 1871 efectuaba comunicaciones científicas a Europa sobre la riqueza minera de Carolina, que se publicaron en el "Berg Hüttenman Zeitung" y fueron utilizados para "Informes mensuales de la Sociedad de Geología de Berlín".

Sobre la base de esos primeros estudios remitió al Departamento Nacional de Agricultura en mayo de 1872, dos colaboraciones tituladas: "Apuntes ligeros en interés de la minería argentina" y "Apuntes de minería en el área aurífera de La Carolina en la sierra de San Luis".

Su correspondencia al Departamento de Agricultura la redactaba en la lengua materna. Amablemente desde allá se le tuvo que solicitar: ... "si le es posible, dirija en lo sucesivo en castellano sus comunicaciones a este departamento". No debe haberse sentido don Germán, muy seguro en el dominio de la lengua de Cervantes. Acatando la indicación, modestamente, les expresa al remitirle los originales de los estudios mencionados: ... "adjunto a usted un manuscrito... rogando disponga usted de él. En caso de que lo encontrara usted inconveniente o escrito en muy mal castellano, sírvase echarlo a su canasto de papeles."

El destinatario, Ernesto Oldendorff, jefe del Departamento Nacional de Agricultura, dispone la publicación de este primer aporte de Avé Lallemand al conocimiento de las riquezas mineras sanluisenses. Son, le escribe: "noticias

muy valiosas sobre el modo de explotar las minas en esa localidad. Prevengo a usted que justamente obtener datos fidedignos sobre minería, es de suma importancia para nosotros, pues con respecto a ese ramo tocamos muchas dificultades.”

Sarmiento, desde la presidencia, en avalancha impulsa el progreso. En San Luis, desde 1870, rige los destinos provinciales don Juan Agustín Ortiz Estrada. Le secundan con entusiasmo Víctor C. Lucero, Celestino Jofré, Pablo Pruneda, Lindor L. Quiroga.

Avé Lallemand ocupa interinamente la rectoría del Colegio Nacional. Ya había andado en apasionadas desintelencias con su antecesor en el gobierno escolar de la novel institución. No lo retenía la posición docente conquistada. Como jamás lo ató ni sobornó ningún cargo público ni honorífico. Más que el sedentarismo de las aulas lo cautivó en ese entonces al albur de las empresas mineras. “Pienso dedicarme pronto -escribe- enteramente a especulaciones de minería y renunciar mi puesto de rector en este Colegio.”

A la sazón Avé Lallemand oficiaba de corresponsal del Departamento Nacional de Agricultura. Recordemos que esta dependencia que con el correr de los años se transformaría en Ministerio de Agricultura cumplía su primer año de existencia como organismo del ministerio del interior. Lo dirigía con dinamismo e inteligente orientación don Ernesto Oldendorff quien tenía de Secretario a Carlos Guido y Spano.

En San Luis, en la función de corresponsales ad-honorem actuaban además de Avé Lallemand, entre otros: Celestino Jofré; Juan de Dios Escobar, en el norte y Amaro Galán en la zona de Mercedes. Don Justo Daract había excusado su imposibilidad de colaboración a causa “de mi avanzada edad y mala salud”, pero propuso un calificado reemplazante, informando: ... «me tomo la confianza de indicarle en esta localidad como uno de los hombres más competentes a ese objeto, al señor doctor Juan A. Barbeyto, quien por sus aptitudes y reconocido patriotismo no dudo aceptará la comisión que al respecto quiera usted confiarle».

A San Luis le corresponde el mérito de haber llevado en aquella época la iniciativa de la creación de la dirección de Minas y Geología de la Nación. Lo hace a través de la visión, del talento, del dominio de la materia y de la fe en los destinos del país, de Germán Avé Lallemand, que en 1872 reclama la «creación de un departamento de minería, en la capital de la república». No se detiene allí su espíritu constructivo su empuje progresista. Esboza el programa de acción y las funciones del organismo que con un avanzado concepto de racionalización administrativa propugna para la nación argentina como ya lo tenían los países más adelantados de Europa.

Oldendorff comparte y acoge la sugerencia de Avé Lallemand, diciéndole: «...estoy muy de acuerdo con la idea de usted sobre la fundación de un Departamento de Minería y no dejaré de señalar a su tiempo y lugar tan importante asunto al gobierno nacional.» Y lo hace. En enero de 1873 se interesa ante el ministerio a que pertenece -el del interior- por la creación de «un departamento especial» que tenga bajo su jurisdicción todo lo atinente a la minería. Muchos años después -varios lustros- en el Ministerio de Agricultura se fundaría la Dirección de la materia que nos ocupa, tal como Lallemand lo había preconizado.

Desde 1871 promueve activamente la explotación de La Carolina con la sociedad Euler, Lallemand y Schmidt. El primero financiaba la empresa.

Acaecido su fallecimiento, sus herederos en 1873, constituyeron una nueva sociedad, la Schmidt y Tredelemburg, C^o, de sólida solvencia. A ella enajenó Avé Lallemand sus acciones y se retiró definitivamente de la eufórica, atrayente y no siempre productiva extracción de oro de Carolina. Muchos fueron los que allí, con sueños de riquezas, tras el aureo mineral quedaron empobrecidos.

El autor de la obra «La República Argentina», Ricardo Napp, inició en 1873, en Buenos Aires, la publicación de un periódico editado en alemán, «La Plata Monatsschrift», en cuyas columnas colaboró Lallemand con informes referidos a San Luis. En ese mismo año, en los «Anales de Agricultura» que dirigía Oldendorff, nos entregó «Apuntes sobre minerales de las vetas de cuarzo aurífero en el distrito de San Francisco de la Provincia de San Luis».

No fueron únicamente las especulaciones mineras las que absorbieron por aquellos años el tiempo de este hombre singularmente múltiple. Había obtenido en nuestra provincia el título de Agrimensor Público (1) rindiendo examen ante la comisión que se constituyó al efecto, por decreto de Ortiz Estrada y que integraron los agrimensores Mamerto Gutiérrez y Hermenegildo Adaro y el profesor de matemáticas Jacinto Videla.

En el ejercicio de la nueva profesión -de Alemania solo había traído el título de ingeniero en minas- comprendió de inmediato la necesidad de dotar a San Luis de una carta geográfica. Concibe entonces un proyecto de relevamiento rápido y económico. Lo sugiere al ministro Rafael Cortés, diciéndole: ... «es del dominio público la necesidad de confeccionar un plano catastral de la provincia, sin el cual jamás cesarán los asuntos, pleitos y desórdenes que en materia de bienes raíces se llevan tan a menudo ante los tribunales.» Insiste. Sin un instrumento de esa naturaleza el gobierno no podrá percibir la totalidad de las contribuciones territoriales. Hay -como lo demostraría después en sus estudios estadísticos, evasión de la renta fiscal, propone un anteproyecto de sanción legislativa ordenando el relevamiento catastral. Indica los puntos que deben servir de base para la triangulación. Hace un cálculo de gastos. La obra de una magnitud tal que hubiera prestigiado al gobierno y a la provincia, no se llevó a cabo. San Luis tendría un mapa pero recién en 1882, cuando Avé Lallemand por su propia determinación y personal trabajo lo hiciera.

En 1872 levantó un plano de la ciudad. Ya había empezado a interesarse por nuestra botánica, que después estudiaría y clasificaría con detenimiento en un esfuerzo ponderable. En una de sus primeras comunicaciones a Oldendorff le anuncia que conjuntamente con el envío de una colección de minerales de San Luis, le remitirá «unas hierbas medicinales que han llamado mi atención, por el uso de ellas hacen las gentes de aquí».

En el lustro que estamos analizando una de sus primeras actuaciones públicas fue la que cumplió con Justo Daract, José María de la Torre, Pablo Saravia y Rafael Cortés, por encargo del gobierno de José Rufino Lucero y Sosa, estudiando la calidad de los materiales que estaban utilizando los constructores del dique del Potrero de los Funes.

A partir de mayo de 1874, con sistemática regularidad y teniendo como colaboradora a Josefina Saá inicia el registro meteorológico sanluiseño, observaciones que continuará pacientemente hasta 1877 y de cuyo estudio sacara conclusiones para la investigación científica en San Luis.

La presidencia de Sarmiento llega a su término. Tiempos de borrasca se aproximan. Los mitristas conspiran. En San Luis, Arredondo -puma en acecho- tiende los hilos de la sublevación. El gobernador Lindor Quiroga estaría con el

pronunciamiento revolucionario. La muerte marca un signo de tragedia en el destino de Ivanowsky. San Luis se agita en la contienda de 1874.

Mientras tanto, aunque no sean precisamente días propicios para el estudio, Avé Lallemand, investiga, observa, trabaja constructivamente...

Es que a la par de la otra, habrá una historia de la cultura del pueblo puntano. Allí estarán sus afanes. También sus ilusiones esperanzadas y los testimonios de su obra...

NOTA: La revista "San Luis" incorporó este texto en una de sus ediciones aunque bajo el título "Primeros años de Germán Avé Lallemand en San Luis", razón por la cual no se incorpora este artículo en la presente colección de los estudios que, sobre la personalidad del sabio, produjo José Miguel Otero Alric.

CARTOGRAFIA DE SAN LUIS

EL MAPA DE LALLEMAND PUBLICADO

EN 1882

"Demasiada sentida es la falta de mapas de la mayor parte del vasto y extenso territorio argentino y la necesidad de levantar cartas detalladas no se oculta a ninguno de nuestros hombres de estado, de mediana inteligencia. Pero sin embargo, los adelantos que los anales del progreso contienen anotados en materia geográfica, científica, cartográfica y estadística, son completamente pobres, si exceptuamos los trabajos estadísticos y comerciales y demográficos hechos en Buenos Aires." Así inicia Germán Avé Lallemand las "Notas sobre trabajos geodésicos ejecutados en la Provincia de San Luis" publicadas en el "Boletín del Instituto Geográfico Argentino", en oportunidad de la aparición de su mapa, en 1882.

"La mayor parte de las mensuras que se practican en las provincias - expresa más adelante- son completamente sin valor alguno para la cartografía y los procederes de algunos soindisant Departamentos Topográficos, carecen verdaderamente de lógica, sin entrar en criticar la parte geodésica de sus operaciones."

"Los gobiernos no niegan tampoco la insuficiencia -continúa- de sus esfuerzos en ese sentido; pero se contentan con disculpar la estabilidad catolética en la que yacen las obras públicas en las provincias con el estado mórbido de las contadurías".

"Habiendo yo ofrecido al gobierno de San Luis levantar un mapa de la provincia con todos los detalles sobre división de la propiedad, resolví de propia cuenta levantar un mapa topográfico que demostrara sobre todo el carácter orográfico e hidrográfico del país, en proyección horizontal como también en perfiles. Llevé adelante mi propósito en cinco años. El mapa está pronto para salir del taller litográfico."

La empresa de la que nos cuenta en las transcripciones que anteceden fue comenzada por Lallemant alrededor de 1877 y con los auspicios del Instituto Geográfico Argentino, del que era miembro correspondiente, dió a la estampa litográfica en los talleres de Stiller y Laas, de Buenos Aires, la primera carta geográfica de San Luis, en 1882.

Desde hacía unos años, el inquieto y erudito hijo de la hanseática ciudad de Lubeck se encontraba radicado en San Luis y vinculado a tradicionales familias del medio con su enlace con la educacionista puntana Enriqueta Lucio Lucero.

Para esa unión, efectuada el 27 de julio de 1872, menester había sido gestionar del obispo de Cuyo Fray Wenceslao Achábal, el otorgamiento de la dispensa del "impedimento de desigualdad de religión" que separaba a los contrayentes. (2)

Para esa época, largas y agria jornadas tenía ya vividas el libérrimo espíritu de Lallemant, en enconada lucha con la modorra de la aldea adormecida en un letargo de siestas mediterráneas...

El gringo, irascible y dinámico, incansable batallador estaba enfrentado a la viveza criolla de la mediocridad circundante que más de una vez le hizo sentir el escozor de su incomprensión y sordidez.

Irreductible había llevado cien embestidas fustigando en crítica demoledora la acomodaticia tranquilidad de los intereses creados de sus coetáneos y enfrentando con valiente tozudez y esterilidad la mole de mañosos acomodados y la secuela de corruptelas burocráticas y de convivencia social erigidas en sistema de subsistencia.

San Luis había recibido ya el aporte de su ilustrada y vigorosa intelectualidad en fugaces actuaciones docentes en el Colegio Nacional, en la Escuela Nocturna y en la Graduada de Niñas. Había iniciado con fervorosa consagración el estudio de nuestra naturaleza y en pacientes investigaciones penetraba en el secreto de la conformación geológica, de las riquezas mineras y de la variada vegetación del suelo sanluiseño. La municipalidad local le había solicitado levantara un plano de los terrenos de regadío y que en comisión con Hepper y Barbeito formulara un proyecto sobre unificación, uso y fiscalización de pesas y medidas. Había buceado nuestros problemas económicos y sociales. Conocía los males que aquejaban al pueblo y frecuentemente, con acritud señaló defectos de la organización y manejos de los poderes públicos.

Actitudes de altivez y de duro enrostramiento; algunas polémicas y "solicitadas" que recogieron las columnas de la prensa de la época acarrearónle resistencia, aversión y resentimientos. Su temperamento vibrante de acometividad dictole la singular renuncia a la cátedra que ocupaba en el Colegio Nacional, llegando a expresar al Ministro de Instrucción Pública que "era incompatible con su honor desempeñar el magisterio donde la enseñanza servía "de pretexto para las farsas más detestables". Y en carta abierta dirigida a "El Puntano", sobre la misma dimisión, se conduele diciendo: "Compadezco a la juventud puntana, a quien se está engañando y en cuyo servicio he estado con entusiasmo por largos años" agregando que no podía continuar su actuación donde imperaba "la más escandalosa ignorancia y la vil adulación"... lo que dejaba "para los parásitos del tesoro nacional".

Disonaba en la placidez de los días serenos de la capital puntana la actitud permanentemente áspera, hiriente, siempre desafiante, la inmadurez, diríamos, del talentoso alemán que legó a San Luis una labor geográfica,

geológica, botánica, minera, estadística y sociológica de jerarquía científica no superada y que las generaciones que le sucedieron no han sabido aprovechar en sus filones de mayores riqueza.

Tras cinco años de paciente investigación y de estudios a través de todo el territorio puntano, venciendo las dificultades de la carencia de medios de transportes y actuando en extensas zonas desoladas, desconocidas e inhóspitas, trianguló el solar provincial cuando aún no estaba delimitada la jurisdicción sanluiseña, para darnos una pieza cartográfica, hoy, de inapreciable valor.

En la “Memoria Descriptiva de la Provincia de San Luis” Lallemand nos habla de los obstáculos que tuvo que afrontar por la indeterminación de las decisiones oficiales interprovinciales. He tenido -manifiesta- grandes dificultades que vencer, para poder “en el mapa que levanté de esta provincia, fijar la línea fronteriza, pues mi detallado y religioso estudio sobre la materia me relevaba más que una espantosa confusión entre los pocos títulos existentes las tradiciones, según las cuales los puntanos reclamaban de sus colindantes, vastas áreas de territorio. En vista de que no me ha sido posible aclarar satisfactoriamente estas enredadas cuestiones, tracé sobre el mapa la línea fronteriza de la provincia, tal cual el territorio pagó, según las planillas oficiales, la contribución directa a la caja gubernativa en San Luis, o sea en la jurisdicción actual efectiva”.

El temperamento adoptado por Lallemand y la imprecisión de las fronteras trajo como consecuencia que el Gobierno de San Luis al someter al arbitraje del presidente Julio A. Roca la delimitación con Córdoba, desautorizara la que el autor de nuestro mapa de 1882 consignó en dicha carta geográfica. Se adujo que Lallemand había establecido al naciente de la provincia, precisamente la misma línea pretendida por Córdoba y que ésta indicó a la comisión nacional de mensura de los terrenos que había cedido como suyos a la Nación.

En el diferendo puntano-cordobés a que hacemos referencia el representante de San Luis, doctor Onésimo Leguizamón que asumió la defensa de nuestros intereses fracasada la gestión Juan Llerena-Jerónimo Cortés, califica de “espíritu de parcialidad” el revelado por Lallemand en el mapa que reseñamos y que tiene -afirma- “escasa autoridad” en lo relativo a la cuestión en debate.

No obstante las impugnaciones oficiales al mapa de Lallemand, de 1882, la Oficina Topográfica de San Luis en informa cursado por don Felipe S. Velázquez, el 25 de noviembre de ese año al Ministro de Gobierno don Rafael Cortés, expresa “que el mapa en cuestión es de mucha utilidad, no como carta total de la provincia sino meramente como un trabajo parcial y preparatorio para la formación del mapa en toda su integridad”... “y no es menos cierto que el mapa de la manera que está confeccionado es un trabajo de mérito y sería de gran importancia para la provincia si en los deslindes no se hubieran cometido errores tan graves en contra de sus intereses”.

Detalla el dictamen de Velázquez lo que a su juicio constituyen deficiencias del trabajo cartográfico de Lallemand en la determinación de las líneas limítrofes, que afectaban al patrimonio territorial puntano particularmente en el colinde con Córdoba, para terminar diciendo: “En vista de estas grandes deficiencias en los límites fijados en el mapa de la provincia, esta oficina es de opinión que debe mandarse reformar (haciendo una edición) por ahora de

dicho mapa, pues considera que según los antecedentes que posee, que los terrenos pertenecientes a la provincia que se han dejado fuera de él, están más o menos bien situados por sus nombres y el grave error consiste en la demarcación de las líneas divisorias, obedeciendo tal vez, a causas ajenas a los estudios y trabajos que se han efectuado sobre todo en el norte con bastante prolijidad”.

El organismo impugnante había sido despectivamente calificado por Lallemant entre los “soidesant” departamentos topográficos provinciales de la época... según hemos glosado al comienzo de esta nota.

Desde “El Oasis”, en andanadas lanzáronse contra Lallemant las críticas más severas. La vehemencia del ataque de los que sintieron como amputación de la propia carne el cercenamiento de las fronteras provinciales, descendió hasta la injuria. En urgente defensa del territorio puntano disminuido por las líneas del mapa, esgrimióse la contumelia de los epítetos hirientes. Se le trató de “malvado”, “charlatán funesto” y “farsante”, imputándole un proclive propósito de perjudicar a la provincia.

Cuando los originales del mapa de Lallemant habían sido ya puestos a disposición del Instituto Geográfico Argentino, las autoridades puntanas ofrecieron a aquella institución suscribirse a cien ejemplares, solicitando se hiciera constar que fue “levantado bajo los auspicios del Gobierno de San Luis.” De allí que, más tarde, formalizado el pleito con Córdoba, interesa fundamentalmente a los fines del acreditamiento de la exposición de títulos y derechos de nuestra provincia, apresurarse a rectificar la información de las líneas fronterizas dadas en la carta geográfica y destacar que la misma circulaba “sin más autoridad” que la que le da el autor.

Con el mapa de 1882 Lallemant cumplió la meritísima tarea del relevamiento y publicación del primer trabajo cartográfico de ese carácter con que contó San Luis. Aún con sus errores fue reputado como un trabajo geodésico de primer orden en su época, y hoy día constituye para el patrimonio cultural e histórico de San Luis una pieza de inestimable valor e importancia.

El trabajo fue entregado a los socios del Instituto Geográfico Argentino simultáneamente con la aparición de un artículo del mismo autor titulado: “Notas sobre trabajos geodésicos ejecutados en la provincia de San Luis. “(A propósito del mapa de la misma provincia)” conteniendo los registros de coordenadas, longitudes, latitudes y explicación del método seguido en el relevamiento.

En la sesión que llevó a cabo la mesa directiva del Instituto Geográfico, el 7 de septiembre de 1882, la presidencia informa que estaba ya terminada la impresión del mapa de la provincia de San Luis y que el gobierno de este estado había contribuido con la suma de cuatrocientos pesos fuertes remitiéndosele por tal motivo cien ejemplares.

La obra lleva el siguiente pie de impresión: “Mapa de la provincia de / SAN LUIS levantado y dibujado / bajo los auspicios del Instituto Geográfico Argentino por / GERMAN AVE LALLEMANT / publicado por STILLEY Y LAAS / Litografía “La Unión”, San Martín 160 / Buenos Aires / 1882 / escala 1: 400000”. Calculado con longitud sobre el meridiano de Buenos Aires. El grabado lo hizo Curt Schiller y como trabajo litográfico al decir de Estanislao S. Zeballos fue “de los más notables y acabados que se han hecho en nuestro país en materia geográfica”. Abarca hasta el paralelo 35, jurisdicción de San Luis en la época del relevamiento ya que el actual territorio extendido hasta el paralelo 36 fue

cedido a nuestra provincia, con posterioridad al laudo arbitral de Roca, como compensación de las tierras pretendidas en los alegatos puntanos y que quedaron bajo el dominio de Córdoba.

El entonces presidente del Instituto Geográfico Argentino, doctor Estanislao S. Zeballos, en ocasión de la aparición del mapa publicó en el Boletín de la Institución un comentario titulado: "Noticias sobre el mapa de San Luis", donde después de destacar la importancia científica de la obra, expresa: "Basta compararlo con cualquiera de las cartas conocidas de la república para observar cuan inexactas eran aquellas y con cuanta diferencia se presentan a la vista los variados accidentes topográficos de esta rica y olvidada provincia. Fundada la ciudad de San Luis, más como una estación de tránsito que como un establecimiento comercial o industrial, de carácter permanente, en una de las etapas del camino colonial de Litoral a Cuyo que bordeaba el inmenso territorio araucano, poblado de indios guerreros, su desenvolvimiento hacia el sur era imposible en presencia de las amenazas constantes y feroces del salvaje. Esta circunstancia rechazaba la civilización de las comarcas meridionales de San Luis y la población y el capital se concentraban en las regiones del N. y del N.E. en las quebradas y en los valles de sus preciosas sierras".

"Débase a esta circunstancia también -continúa Zeballos- la falta de estudios geográficos detenidos y razonados sobre una de las zonas más fecundas y valiosas de San Luis, como es la ubicada al sur, llamada a alimentar innumerables rebaños y colonias esplendorosas. Todo cuanto sobre esta comarca conocíamos era debido a reconocimientos militares, practicados de ordinario rápidamente, sin elementos suficientes para alcanzar las grandes aproximaciones que las ciencias matemáticas reclaman, y que si bien bastaban para las necesidades de la vida militar, distaban mucho de corresponder a las exigencias de los altos estudios geográficos. Levantado el mapa del señor Lallemant cuando el salvaje había sido vencido y expulsado de aquellas comarcas, aquel caballero pudo dedicarles un estudio personal prolijo y detenido, revelando, por decir así, con la mayor exactitud deseable, esta nueva faz de la provincia de San Luis que acabamos de conquistar a los indios y donde la riqueza provincial alcanzara un desenvolvimiento prodigioso. Si a esta novedad se agrega las innumerables correcciones que ha introducido a los mapas comunes, en cuanto se refiere al norte, al este y al oeste, es decir en las comarcas limítrofes con Mendoza, San Juan, La Rioja y Córdoba, se comprenderá que la carta del Señor Lallemant es un trabajo original y meritorio".

El autor de "Painé..." manifiesta en renglones más delante de su comentario: "los reconocimientos militares, rápidamente practicados, con ocasión de la campaña de Río Negro en 1879, y que eran la última expresión de nuestros conocimientos sobre estas materias, son completamente rectificadas por el trabajo del señor Lallemant". Luego de analizar aspectos del registro topográfico de la obra, insiste Zeballos: "...Fundamentales son las rectificaciones que el mapa introduce a cuanto sabíamos sobre la geografía de aquellas comarcas". Agregando: "su importancia comercial no es menos digna de notarse, dado el desenvolvimiento que han tomado las especulaciones en campos, pues el señor Lallemant estudia las regiones meridionales de San Luis hasta el límite de los territorios nacionales y a estos mismos, desde la línea de frontera del Río Quinto, cuyos campos comprenden la famosa región

ranquelina, tan codiciada por todos los que desean emplear su dinero en terrenos inmediatamente reproductivos. La publicación del mapa de San Luis por el Instituto Geográfico Argentino, es una demostración evidente de la seriedad con que esta institución prosigue sus trabajos y del acopio de elementos con que sus numerosos socios y el público responden a su benéfica propaganda”.

Así fue vista y juzgada la primera expresión cartográfica de San Luis elaborada por el vigoroso talento de Lallemand.

Desde la publicación del meritorio trabajo que reseñamos ha transcurrido ya algo más de un siglo. Desde hace tiempo ya los ejemplares del mapa de 1882 son piezas excepcionalmente raras. No tenemos conocimiento de que lo posean los repositorios públicos ni los archivos de las reparticiones oficiales, ni aún las específicamente técnicas.

No hemos sabido los puntanos espigar la cosecha de una siembra realizada con sacrificios. Posteriores trabajos cartográficos de Lallemand, como el mapa que dejó inconcluso, treinta años después, en 1910 cuando lo sorprendió la muerte, prácticamente quedaron malogrados para la provincia. Sobre el particular, ya en 1913, don Juan W. Gez, reclamaba del gobierno el aprovechamiento de esa importantísima obra, dándola a publicidad para beneficiar a la provincia y honrar la memoria de quien “dedicó toda su vida a estudiar a nuestro suelo y a enriquecer la ciencia nacional”.

No nosotros -voces más autorizadas que las nuestras-, indicaron ya la impostergable necesidad de salvar la joya que para el patrimonio cultural puntano constituye la carta geográfica de Lallemand publicada en 1882, de vital importancia cartográfica, con una reimpresión que conserve para los estudiosos de San Luis y para el servicio de su pueblo la estampa litografiada por Schiller. Esa misma estampa que el tiempo, implacable, desdibuja y destruye en los pocos ejemplares que aún se conservan. Que hoy están y que mañana podrán no existir, cuando espíritus encariñados con el terruño quieran soñar y aprender siguiendo los diseños que Lallemand grabó en su mapa, con cien noches de vigiliadas, como queriendo perpetuar su fecundo peregrinaje por la tierra puntana que amó y sirvió hasta el sacrificio.

Revista de la Asociación de Empleados del
Banco de la Provincia de
San Luis N° 27 - Septiembre de 1954.

CONTRIBUCION DE LALLEMAND AL

CONOCIMIENTO DE LA FLORA PUNTANA

En las páginas de la revista de asuntos agrarios, científicos e industriales “LA AGRICULTURA” que se editó semanalmente en Buenos Aires desde 1883 a 1905, Lallemand publicó en asidua colaboración artículos de la más diversa índole. Bajo su firma, con las iniciales de su nombre o con los seudónimos de “Puntano”, “Demócrata”, “Pirquinero”, “Isidro Castaño”,

“Agrófilo” y otros, abordó temas de minería, estadística, política, economía, etc.
(3)

El predicamento que gozó en la dirección de la mencionada publicación le valió su incorporación como redactor permanente de la misma, en 1896. En el primer número del mes de enero de ese año, los lectores de “La Agricultura” son informados del hecho con un suelto del que entresacamos los siguientes párrafos: “Llamados por la dirección -dice- e incorporado definitivamente a su redacción ha llegado a Buenos Aires procedente de San Luis el ingeniero Germán A. Lallemand, a quien nuestros lectores conocen por sus notables trabajos. El distinguido hombre de ciencia ha residido largos años en aquella provincia donde ha desempeñado entre otros puestos el de Rector del Colegio Nacional. Dedicado por completo al estudio ha hecho observaciones interesantes y muy completas sobre la flora de San Luis, además de haber realizado otro género de trabajos científicos de verdadero mérito, algunos de los cuales han visto la luz pública. Dotado de profundos conocimientos en diversos ramos del saber humano, ocupa el señor Lallemand un sitio prominente, en nuestro mundo científico y es sin disputa una de las ilustraciones más avanzadas del país”.

Fuera de la vinculación intelectual y científica, Lallemand estaba ligado en Buenos Aires al movimiento obrero que encabezaba Justo. Con otros connacionales había integrado el “Club Vorwaert” y en 1890 redactó el periódico “El Obrero”, de orientación marxista. Con Juan B. Justo, médico; Juan Schaefer, zapatero; Adrián Patroni, pintor y Gabriel Abat, foguista formó en la primera lista de candidatos a diputados al congreso nacional con que el socialismo argentino afrontó las luchas comiciales en la Capital Federal en 1896.

Si bien Lallemand tuvo convicciones definidamente socialistas y su nombre figura entre los iniciadores del movimiento obrerista ofrece en ese aspecto de su personalidad una voluble posición política. En San Luis actuó en la naciente Unión Cívica Radical. En el radicalismo lírico de Alem (4). En documentos de la época vemos su nombre junto al de Juan T. Zavala, Tissera, los Saá, Domingo Flores, Nicolás Jofré, Abelardo Figueroa, Marcelino Ojeda, los Alric, Astudillo, Pereira, Miguel Otero, Arias, Bertín... enfrentados a la oligarquía gobernante; juramentados en la lucha “contra toda causa que tienda a subvertir los derechos del hombre”... “que usurpe la soberanía del pueblo, que lo oprima o se adueñe de los negocios públicos como una mercancía, para lucrar y favorecer intereses personales o de círculo con perjuicio de la comunidad”: como leemos en una declaración partidaria que tenemos a la vista.

Volvamos a nuestro tema. La digresión tiene por objeto recoger -fiel y rigurosa reseña- una faceta de la actuación pública de Lallemand, que alguna vez ahondaremos: su versatilidad política.

Su primera aportación al conocimiento de la flora sanluiseña es la que realiza Llerena en los capítulos correspondientes de la “Memoria Descriptiva de la provincia de San Luis”, que como es de general dominio fue escrita en 1882 aunque recién vio la luz pública en 1888, editada en la imprenta “El Destino” de esta ciudad.

La variada vegetación de la provincia es considerada con la descripción de los ejemplares más típicos y abundantes; en sus rasgos peculiares; su distribución geográfica y ubicación en las clasificaciones botánicas y

aplicaciones más corrientes en la industria lugareña y en la vida práctica. Considera las tres formaciones fitogeográficas que distingue en la llanura de nuestro territorio, a la que agrega una cuarta: la formación de los pastos de la sierra alta.

Resulta interesante interiorizarnos de los detalles concernientes a la utilización que se hacía antes de las inagotables riquezas que ofrecía la flora autóctona. Al hablar de las plantas tintóreas que dieron la gama de todos los colores a la industriosa tejedora de antaño nos relata Lallemand: “el gaucho puntano es decidido amigo de los colores resaltantes y variados; revela un gusto policromático extravagante y los productos del telar del país como son las bayetas, el picote, el cordoncillo, las telas a la pala y las frazadas pintadas, payadas o encadenadas como así las obras de mano bordadas tienen que ser multicolores para agrandar al Señor del mundo. El arte de teñir pues, es muy cultivado y el país (la provincia) muy rico en materias primas tintóreas”.

Los vegetales de las llanuras y de las sierras dieron los jugos plenos de colorido para completar la insuperable y desaparecida tejeduría doméstica puntana.

Con sus respectivas aplicaciones enumera setenta y cinco plantas medicinales o las “que por tal pasan y se aplican por parte de los curanderos pues en San Luis todavía no hay lo que se llama un médico aprobado”. El médico más afamado cura “por Santo Domingo” pero la fe en los yuyos es muy grande y algunos merecen seguramente un ensayo y estudio.

Las referencias botánicas de la “Memoria Descriptiva de la provincia de San Luis”, con las que un año después, en 1889, escritas por Juan R. Zavala aparecen en la geografía de Velázquez (Memoria Descriptiva de la provincia de San Luis, por Felipe S. Velázquez - San Luis. 1889. Imprenta de “El Pueblo”) constituían las reducidas fuentes de información que tuvieron maestros y alumnos para el estudio de la materia en nuestras escuelas primarias. El aporte de Dalmiro S. Adaro en el mismo sentido con su texto “Industria criolla o fitotecnia” es mucho posterior (1918).

Años más tarde, llevado siempre por su insaciable apetencia de investigación, completa y metodiza sus observaciones botánicas de la “Memoria Descriptiva” y da a publicidad en “La Agricultura” que hemos citado, los “ligeros apuntes de la flora puntana”, los que van precedidos de breves párrafos de introducción en los que anota: “Impresionado -dice- por la terrible pobreza y miseria en que veo sumida la inmensa mayoría de mis conciudadanos en esta provincia afligida por un colmo de desgracias, entre las que figura en primer lugar la ignorancia, me atrevo a ofrecerles unos ligeros apuntes sobre la flora de la provincia, acompañadas de anotaciones sobre la utilidad que tienen y pueden tener las plantas más comunes de este territorio. Si como lego me atrevo a emprender tal tarea, lo hago porque considero que en nuestros establecimientos de instrucción común, tan deficientes como reducidos, no se enseña nada de historia natural y con la esperanza de que quizás estos renglones pudieran inducir a otros más competentes, como son los señores profesores del ramo en los establecimientos nacionales, colegios nacionales y escuelas normales de esta provincia a corregir y completar mi ensayo. Como agrimensor, obligado a trabajar en servicio de nuestros terratenientes por el pan diario, no he contado con los medios necesarios para llevar mis observaciones y mis estudios más allá, que en la forma de simples apuntes de un transeúnte en busca de ocupación”...

En estos "Apuntes" Lallemand estudia un total de 451 ejemplares de la flora del terruño. En la investigación y clasificación se orientó en las obras del alemán Grisebach, fundador de la geografía botánica; de Carlos Berg, naturalista ruso que residió en Argentina y en las de Kurtz, Lorenz y Hieronymus. El ordenamiento lo realizó según el sistema de Decondolle, perfeccionado por Bertlig y Bischol. Por la extensión del estudio fue publicado por "La Agricultura" en forma fragmentada desde marzo de 1894, en sucesivas entregas hasta alcanzar el número correspondiente a febrero de 1895.

Por aquellos años -muchos lustros atrás- el autor del mapa puntano de 1882, señaló la irracionalidad de la explotación de las reservas forestales de San Luis e irresponsabilidad de la tala despiadada de los bosques. "Miles y miles de árboles -exclama- caen bajo el hacha del leñador cada mes para ser quemados en las locomotoras".

Da pena ver -añade- "en las estaciones del ferrocarril amontonadas las largas pilas de leña de algarrobo y ver desmontado el terreno en extensiones de algunas leguas de distancias. La especulación capitalista desenfundada, la sed incansable de ganancias de grandes terratenientes destruye cada día una mayor fracción del monte que desaparece completamente en los alrededores de lugares poblados".

"Cada algarrobo que se destruye -reflexiona en voz alta- importa una sombra menos, un barreal más... Y se agrava el mal porque allí donde no hay vegetación, en donde faltan las raíces, el viento pronto levanta el escaso humus arenoso y cuando más expuesto a los rayos del sol y a la acción del viento tanto más árida se vuelve la región del monte puntano".

Ya lo había dicho con anterioridad cuando había afirmado: "nuestros bosques se destruyen diariamente en interés del capital individual".

"Con el monte desaparece el regulador único de los fenómenos meteorológicos". Sin "una ley protectora de los bosques dentro de pocos decenios las tablas de algarrobo habrán pasado a la categoría de curiosidades arqueológicas"... "Ninguna expropiación puede ser más justificada que aquella que haría el Estado con propósitos selvicultores."

Propugna la solución: iniciar la reforestación con especies autóctonas. Ha volado el tiempo. El problema sigue planteado. Más agudo; más grave; más apremiante. El bosque sanluiseño talado hasta en los confines del territorio... la tierra empobrecida; roto el equilibrio del régimen pluvial al disminuir el área de evaporación. Sordos los oídos al presagio oportuno. Caídas las manos. Negándose a reconstruir la riqueza vegetal malograda por la voracidad especulativa de los capitales.

Una iniciativa de gobierno anunciada vez pasada sobre el otorgamiento de créditos como medida de reactivación económica para las zonas áridas mediante la plantación de pencas, revalidó lo que Lallemand ya había preconizado en 1894 en sus apuntes de la flora puntana. "Las pencas -opinaba- tienen una gran importancia económica para la provincia y la tendría mucho más si los estancieros fueran más emprendedores. Todas las pencas dan muy bien forraje y quemándoseles las espinas que arden muy fácilmente cortándolas en pedazos la hacienda la come con gusto y engorda"... "Mucha hacienda se alza en los grandes pencales, pues aprenden los animales a abrir y descascar los tronchos, y con la pulpa aplacan la sed de tal modo que ya no vuelven a la aguada y a la represa. La hacienda vacuna abre los tronchos con la punta del asta que entonces se corroe y deshace gradualmente en laminillas."

Sobre todo los burros adquieren gran habilidad en abrir la penca con el casco y en Alto Pencoso y los montes del Desaguadero andan así muchos burros alzados, muy ariscos, que aplacan la sed con la penca. De la tuna los paisanos fabrican un buen arrope y también esta fruta como la palpa, podrían explotarse para fabricar aguardiente, si las vacas no comiesen las flores con tanta avidez. Un uso particular hacen los paisanos de los tronchos partidos de las pencas colocándolas en el agua turbia que de ese modo adquiere claridad y limpieza”.

Hablando de los cactus en la Memoria Descriptiva Lallemand nos había dicho:... “Concluiré esta breve reseña de la muy variada flora puntana, con pencas... que por millones llenan el bosque sobre todo en el oeste y tienen su gran importancia para la ganadería pues sirven de alimento a la hacienda”.

El interés de Lallemand por el estudio y divulgación del conocimiento de la flora sanluisense no quedó agotada con los trabajos que hemos mencionado. Su espíritu científico aprovechó la vida andariega que realizó a través del dilatado horizonte del campo puntano para ampliar y completar sus observaciones. Fruto de esa paciente labor fue su importante compilación alfabética, inédita, que registra 538 variedades vegetales bajo el título de “Flora Puntana” que compaginó en 1909, casi al final de su existencia truncada el 2 de septiembre de 1910, cuando la muerte al tejer sobre su obra telarañas de olvido y silencio, cubrióla con polvo de sombra y tiempo...

Revista de la Asociación de Empleados
del Banco de la Provincia de San Luis
Nº 28 - diciembre de 1954.

LA FAJA NEGRA EN EL MAPA

DE SAN LUIS

Algunas facetas de la vida y obra de Lallemand en el solar puntano

Sumario: I. Un episodio olvidado en la determinación de la línea limítrofe con La Pampa. II. Preparativos para la celebración del centenario del año diez. III. Empeños y realizaciones cartográficas. El mapa catastral truncado por la muerte. IV. La investigación estadística: una meritoria recopilación de datos y conclusiones de su análisis. V. participación en las lides cívicas. Su muerte: una voz acongojada en el camposanto.

I. Totalmente desvanecido del conocimiento y de la difusión popular, en la actualidad el tema que nos sirve de motivación inicial de la presente nota evocativa no sobrepasa el nivel y las características de un simple episodio anecdótico de la existencia regional.

El tiempo transcurrido -casi un lapso secular- arrasó, primero con la vigencia y después hasta con el recuerdo de una denominación comarcana que, en su época tuvo la proyección de una expansión zonal entre los pobladores de tierras que recién arrancadas al dominio indígena con la

concreción de la conquista del desierto quedaron incorporadas después, en el sector sureño, ensanchando la soberanía del suelo provincial.

En el diferendo limítrofe entre San Luis y Córdoba, el 20 de noviembre de 1883 dicta el laudo arbitral el presidente Julio A. Roca. Posteriormente a la provincia de San Luis le fue asignada por disposición legislativa nacional la extensión de tierras comprendidas entre los grados 35 y 36 de latitud sur. Consecuentemente el límite austral de nuestra provincia, lindando con La Pampa -entonces territorio nacional- pasó a ser el paralelo 36° ahora vigente, en sustitución del paralelo 35° que había deslindado antes, por el sur el área de la jurisdicción geográfica puntana.

Al darse posesión a San Luis del sector con el que quedaba acrecentada su extensión territorial, un error de los cálculos geodésicos fijó como paralelo 36° una línea situada más al sur del mismo y nuestra provincia recibió, en el terreno, más tierra que la que le correspondía.

Pasaron muchos años. En 1907, en época turbulenta de la civilidad, ascendió al gobierno de la provincia el doctor Esteban P. Adaro. Uno de sus ministros fue el ingeniero Francisco Alric. Ocupó la cartera de Hacienda, Agricultura e Instrucción Pública. El integrante del gabinete de Adaro, en octubre de ese año 1907 fue destinatario de una carta de Germán Avé Lallemand, en la que le expresaba: (5)

“Acabo de leer en “La Prensa”... que el gobierno nacional pondrá en remate la fracción de terreno del Territorio Nacional de La Pampa Central, que colinda al norte con la provincia de San Luis, dividida por el paralelo 36° con esta... Como esta resolución afecta seriamente los intereses de la provincia, me permito llamar la atención de V.S. sobre el hecho”.

“Es verdad -continúa el hombre de ciencia- que según la ley de 1885 el paralelo 36° debe dividir esta provincia, al sur del territorio de La Pampa Central. Pero el gobierno nacional entregó la fracción entre los paralelos 35° y 36° amojonados y deslindados, según los planos y registros del ingeniero Benjamín Domínguez del 2 de marzo de 1885, cuyos mojones y deslindes son los que se han respetado hasta aquí siempre. Tanto es así que el Exmo. Gobierno de la Provincia ha vendido el terreno fiscal, que según la mensura y amojonamiento del Ingeniero Domínguez... daba por tal, hasta la línea que como paralelo 36° se hallaba trazado en el terreno y que el Exmo. Gobierno Nacional señaló al de San Luis como límite sur de la provincia. Según las mensuras del agrimensor Shortrede de los terrenos de Rafael Origone, de 1900 y de Juan Vilaseca, de 1904, quien partió de un mojón plantado por el ingeniero Domínguez, en 1885, esquinero entre los lotes 6 y 7, fracción A de la Sección XVIII, sobre el paralelo 36° de la línea trazada por Domínguez se halla situado en la latitud 36° 4' 31" o sea 8.368 metros más al sud que el paralelo 36°. En 1904 el gobierno nacional envió al ingeniero Norberto Cobos a rectificar la mensura de Domínguez, y resulta que efectivamente... el paralelo 36° queda muy al norte de la línea trazada por Domínguez, resultando una faja vacante de 182.514 hectáreas que son las que el gobierno nacional ofrece ahora en venta pero que el gobierno de San Luis ya ha vendido... fiado en la traza de 1885.”

El planteamiento que con tanta oportunidad lleva Lallemand al gobierno puntano origina la disposición que adopta el ministro Alric ordenando el levantamiento de un plano con los detalles del límite sud de la provincia en base a los estudios hechos en 1907 -es decir inmediatamente de informarse del contenido de la carta de Lallemand- con la documentación de las mensuras

existentes en el Departamento Topográfico. Este plano que vino a enriquecer en la primera década del siglo, los testimonios cartográficos del terruño, permite apreciar con claridad la falla que se deslizó en la primigenia determinación del paralelo 36°, en las tareas de amojonamiento, mediciones y cálculos efectuados por el ingeniero Domínguez por orden del gobierno nacional, en 1885 demarcando el nuevo límite sud de San Luis y la rectificación de 1903 a cargo del ingeniero Norberto Cobos. El documento gráfico -que presumimos con todo fundamento no fue ajeno a la experta intervención de Lallemand, su virtual promotor- fue confeccionado sobre el meridiano de la plaza Independencia de la ciudad capital, demuestra visualmente la diferencia entre los dos trazados y la franja resultante que dio origen, como lo recuerda Gez, a que fuera distinguida por los pobladores de la región sur, con la expresión geográfica lugareña de la “faja negra” (6). En nuestros días -lo hemos dicho ya- tal denominación regional se ha ido diluyendo en el olvido para quedar prácticamente ignorada para las nuevas generaciones.

En la primera quincena de enero de 1908 las autoridades del ejecutivo encomiendan a Avé Lallemand “el estudio de todos los trabajos de deslinde y amojonamiento efectuados hasta la fecha sobre el paralelo 36° debiendo referirlo al meridiano por el centro de la plaza Independencia”. Esta comisión se originaba también en la presentación de Lallemand al ministro Alric, que hemos glosado y en el que también informa que el gobierno local fue invitado por el de la Nación “para hacerse representar en la rectificación del paralelo 36° por el ingeniero Cobos, pero no lo hizo”.

Por último opina Lallemand:... “creo que San Luis tiene completamente derecho de insistir que se respete la divisoria trazada sobre el terreno por Domínguez en 1885, cuya línea le fue señalada por el mismo gobierno nacional como límite entre la provincia y La Pampa Central cuando se le entregó la fracción entre los paralelos 35° y 36° en 1886, según ley del Congreso y hasta cuya línea San Luis ha extendido sus ventas de campos fiscales”.

Así el eminente científico alemán que desde su arribo a la tierra puntana, a la finalización de la década de 1860, al decir de la revista “Ideas” aquella hasta hoy insuperada expresión de la cultura puntana que dirigió fervorosamente Víctor Saá “conoció y escudriñó nuestra provincia de un extremo a otro y en todos los planos. Aprendió a amar a este San Luis con la pureza y gravidez de pensamiento que muy pocos puntanos han sentido. Nadie como él ha comprendido el futuro nuestro, retardado en su marcha por esa eterna y carcomida rémora que es nuestra politiquería, a la que abominó siempre y bajo cuyos pliegues de acomodo y complicidad no quiso reposar jamás. Este sí que fue un luchador y un patriota”, prestó una vez más, con espíritu altruista y desinteresado afán un noble servicio a la tierra de su adopción. Lo hizo llevando a las autoridades gubernamentales la voz de alerta para que se tomaran los recaudos del caso y las medidas preventivas necesarias en este original episodio derivado de la existencia de “la faja negra” que constituyó la diferencia entre las líneas de las demarcaciones realizadas por los ingenieros Domínguez y Cobos en la fijación del exacto rumbo limítrofe entre San Luis y La Pampa.

Sírvanos esta vigilante postura de Lallemand en el amparo de intereses de la comunidad sanluiseña, que hemos traído a colación para repetir en la veneración de su memoria, de su vida ejemplar las palabras que escribimos en otra oportunidad, diciendo: “Hemos espigado, una vez más, de la siembra

fecunda de aquel hombre eminente que se asimiló a San Luis y sirvió a la provincia con pujante capacidad de indagación creadora... Fervoroso y errante investigador de la naturaleza y de la formación social de esta tierra, enraizó en ella para ser su geógrafo y rendirle la contribución de la jerarquía intelectual de sus estudios serios y profundos”.

II. En la época a que nos estamos refiriendo -gobierno de Adaro- preocupaba a las autoridades la organización de los festejos con los que San Luis adheriría y se haría partícipe de la magna celebración del Centenario del Año Diez. Ya en diciembre de 1907 el ministro Alric había intentado interesar a Lallemand en la preparación de una “Geografía de San Luis” que se pensaba hacer editar para el centenario. Junto con la insinuación había hecho llegar una reciente obra sobre Córdoba pensando que podría servir de guía para la que se ambicionaba pudiera constituir una muestra geográfica de la provincia con la que San Luis estaría presente en la conmemoración de la primera centuria del movimiento de mayo. Contestó Lallemand (8). Tras hacer notar que la referida geografía cordobesa era “una recapitulación de monografías y estudios especializados practicados y publicados durante los últimos treinta y cinco años por los gobiernos nacional y provincial”. Agregaba que se trataba de “una compilación hábilmente redactada.”

“Sería absolutamente imposible confeccionar para San Luis una obra semejante dentro del plazo de dos años. No existe material original para compilar una geografía de San Luis” -dice, tajante, al ministro Alric- y afirma que “ningún gobierno ha fomentado ni protegido estudios geográficos en esta provincia. Todos los trabajos de la materia, existentes se fundan sobre el mapa levantado particularmente por el que suscribe en 1877 a 1882”.

Luego fustiga las prácticas generalizadas “en nuestro régimen público durante los últimos cincuenta años, bajo el imperio de las lacras de la adulación, el rastrerismo, el nepotismo y favoritismo”... para referirse en certera apreciación a ese período presente del gobierno de Adaro, afirmando que... “De allí nace la situación difícil y precaria en que se haya el gobierno actual y la perenne amenaza de disturbios y de motines”...

Y termina su presentación ante el Ministro de Hacienda, diciendo: “Para hacer algo que sirva para que la provincia figure dignamente en el Centenario, hay que hacer un trabajo original en su mayor parte. Hay que recorrer y estudiar el territorio mismo, acumulando observaciones geográficas, de ciencias naturales y de industrias. En dos años puede trabajarse mucho todavía, disponiendo de algunos fondos necesarios para los gastos”.

Si bien la preparación de una “Geografía de San Luis” quedó descartada, el poder ejecutivo recurrió a la colaboración de una comisión “para que aconseje al gobierno la mejor forma de contribuir a la celebración del Centenario del Año 10”. Fue integrada por decreto de enero de 1908 con los nombres de Germán Avé Lallemand, Modesto Quiroga, Juan W. Gez y Nicolás Jofré.

La inestabilidad del gobierno perdió a los pocos meses de la ascensión al poder, la colaboración de los dos miembros de su gabinete. Alric renunció el 29/IV/908, pero continuó ligado por lazos de amistad y de consecuencia partidaria con el jefe de gobierno, cuya permanencia en la conducción de los intereses públicos también prácticamente tenía los días contados. Ya lo había previsto Lallemand cuando en párrafos de una de las cartas que acabamos de hacer referencia, habló de la precariedad y dificultades del gobierno y la

permanente amenaza de “disturbios y motines” que caracterizaron esa época. El dirigente opositor doctor Adolfo Rodríguez Saá, “el Pampa”, afinaba la táctica de su reciente prestigio de auténtico conductor popular, favorecido por algunas medidas gubernamentales que resultaron antipolíticas. El caudillo conservador con sagacidad y perseverancia efectuaba la siembra que le permitiría atraer y aunar voluntades y esfuerzos que le abría caminos hacia la ambicionada posesión del poder que ya vislumbraba en los días de un futuro cercano.

La Comisión Provisoria del Centenario de Mayo presentó una serie de proyectos parciales para los festejos en preparativos. Reemplazando a la anterior fue nombrada una nueva integrada por Víctor C. Lucero, Francisco Alric, Felipe S. Velázquez, Faustino F. Berrondo, Reinaldo Pastor y Lázaro Sáenz.

Simultáneamente se acordó que los trabajos que para ese entonces ejecutaba Lallemand sobre un nuevo mapa de la provincia de San Luis “declarábase incorporados al programa del Centenario”.

Pocos días después esta iniciativa fue formalizada con otro decreto - lleva fecha 10 de diciembre de 1908- por cuyo artículo 2º se nombra a Lallemand “para que continúe y termine los trabajos iniciados por el mismo sobre el levantamiento del nuevo mapa de la provincia”. Quedaba previsto que Lallemand colocaría “las señales de piedra en la sierra para la triangulación posterior del terreno y para que inmediatamente sirvan a los agrimensores de puntos fijos para el abalazamiento... y para la determinación de los rumbos...” Asimismo se expresa que Lallemand... “ejecutará las operaciones necesarias e investigaciones indispensables tendientes a fijar en oportunidad los límites interdepartamentales y definitivos y demarcaciones de los caminos de la provincia”.

Este esfuerzo cartográfico de Lallemand quedó deplorablemente trunco. Lo sorprendió la muerte, en 1910, cuando realizaba las últimas triangulaciones.

III. Desde hacía unos años, Lallemand venía trabajando empeñosa y silenciosamente en su mapa catastral. Alternaba esas tareas con otros quehaceres que le permitían subvenir a sus necesidades. Ya en 1903 había propuesto al gobierno reeditar el mapa de San Luis que publicó en 1882. “Esta nueva versión sería aumentada y corregida con las modificaciones” y datos actualizados. No se tomó en consideración la iniciativa, que como otras muchas inquietudes anteriores cayeron al vacío...

Como antecedentes del plano catastral en el que trabajó hasta los últimos tramos de su existencia, recordaremos que “en 1900 el gobernador Gutiérrez nombró al señor Lallemand -dice un periódico de la época- jefe del Departamento Topográfico y le recomendó especialmente el levantamiento del plano de irrigación dándole forma de un registro catastral general de la provincia fundándolo sobre la triangulación que debía extenderse paulatinamente sobre todo el territorio, según los fondos lo permitan... La primera sección se comenzó a plantear y se extendió desde los cerros de Carolina hasta el cerro Varela y desde el Gigante al Morro. Se levantó el plano de la ciudad y no faltó más que el registro cuando Lallemand fue destituido... Se encarpetó la obra”. La gacetilla periodística agregaba que...“el gobernador Gutiérrez, acertaba perfectamente sin bombos ni grandes frases ni proyectos llamativos la iniciación catastral de la provincia sobre la base de una triangulación previa, rápida y barata”.

Tal vez sea San Luis la primera provincia -aseveró en una oportunidad el Ingeniero Emilio A. Negri- en la que tuvo principio de ejecución “un relevamiento catastral completo, de aceptable precisión geodésica, basada en una vasta red de triangulación, con vértices fijos bien individualizados. Esto permitió a la provincia, hacen ya sesenta años (en 1944) poseer impresa una buena carta geográfica propia y un magnífico plano detallado de la ciudad de San Luis, completados de una magistral Memoria Descriptiva, geográfica, económica y administrativa. Todo ello emprendido y realizado por un solo hombre, el renombrado ingeniero alemán don Germán Avé Lallemand, afrontando en forma desinteresada dificultades y penurias bien imaginables para aquella época y por la magnitud y carácter su trascendental empresa. La importancia que tienen para la provincia de San Luis, todos estos trabajos, su excelencia y la forma tan personal como Lallemand los llevó a cabo, obligan a que se materialice su recuerdo con honras póstumas que tardan, haciéndole ciudadano benemérito y editando una reseña de su vida de incansable valor, para ejemplo y estímulo de la juventud. Se debe también a Lallemand que la provincia haya contado, ya desde principio de este siglo, con un Registro Gráfico muy exacto y completo de sus propiedades rurales, por largo tiempo modelo en su género.” (9)

Y al hacer referencia a los sostenidos esfuerzos para reactualizar la cartografía sanluisense, traemos a estas evocaciones el juicio de otro estudioso, don Juan W. Gez, que en esbozo biográfico escrito en 1924, entre otras informaciones nos dice:... “desempeñó transitoriamente el puesto de jefe del Departamento Topográfico y de director de la oficina de Estadística, época la cual datan las mejores recopilaciones y estudios de la estadística local... Finalmente se consagró a la profesión de agrimensor más que como un medio de lucro para recorrer de nuevo el territorio, fijar puntos de referencias geodésicas y completar los materiales para la confección del mapa de la provincia a la escala de 1: 100.000. Esta obra le costó muchos años de trabajo y aún quedó incompleta. Con este trabajo póstumo cierra el ingeniero Lallemand cuarenta años... de estudios realizados entre nosotros. Su múltiple e intensa labor ha hecho conocer la provincia en los centros científicos argentinos, a los que estuvo vinculado por su positivo saber, por la escrupulosa investigación y el noble desprendimiento con que fue divulgada en los órganos de publicidad más autorizados del país.” (10)

IV. Menciona Gez, en la cita que antecede, que de la época en que Lallemand ejerció la jefatura de la Oficina de Estadísticas datan “las mejores recopilaciones y estudios de la estadística local”. En efecto, ni antes ni después de Lallemand hubo en la materia una aportación similar, en profundidad y extensión como la que realizó el laborioso hombre de ciencia en el desempeño del cargo que ejerció desde 1898.

Alguien ha de rescatar algún día con el análisis de esta meritoria y olvidada labor de Lallemand en la que abordó entre otros temas de importancia: La división territorial en la provincia; Las industrias en San Luis; Demografía; Educación; El movimiento de correspondencia en el término de 1895 a 1897; La estadística judicial; La filantropía en la provincia; Las sociedades de beneficencia. (11)

En marzo de 1900 fue refundida la Oficina de Estadísticas en el Departamento Topográfico y de Obras Públicas, “para efectuar las economías posibles en los gastos ordinarios de la administración”... al haberse suprimido

la subvención nacional que recibía la oficina de Estadísticas. El decreto correspondiente nombra director del departamento a Lallemand; sub-director a José H. Moyano; secretario dibujante a Luis Pinto y recopilador de estadísticas a Ernesto Calero.

Lallemand había cimentado en los círculos científicos nacionales y extranjeros un sólido prestigio. Estaba considerado entre los precursores del impulso al ambiente intelectual y cultural de la nación y de quienes promovieron el avance de los estudios geográficos y otras disciplinas técnicas. En un enfoque finisecular, Carlos Correa Lunes, escribió en 1896:

“No diríamos sin embargo toda la verdad si omitiéramos citar con palabras de admiración y encomio a los que pueden llamarse precursores de este hermoso movimiento intelectual encaminado a promover los estudios geográficos nacionales. Ahí están las memorias del Departamento de Ingenieros, las Actas de los Anales de la Academia Nacional de Ciencias, los de la Oficina Meteorológica Nacional, los de la Sociedad Científica Argentina, publicaciones todas en que los talentos de más vuelo, profesores y sabios como Burmeister, Ber, Gould, Etelzner, Doering, Hierónimus, Brackebusch, Schichendantz, Lorentz, Kyle, Avé Lallemand y tantos otros, echaron las bases, puede decirse, de la ciencia nacional, al mismo tiempo que prepararon con su enseñanza y con su ejemplo una generación nueva, llena de ideales y de espíritu de trabajo, que luego dio frutos en los libros y exploraciones de Zeballos, de Moreno, de Ameghino, de Lista, de Moyano, de Holmberg y de otros cuyos nombres escapan a esta rápida reseña.”

Un calificado investigador que se vinculó a San Luis por sus fecundas indagaciones científicas, Milciades Alejo Vignati, dejó esta autorizada aseveración:... “no sólo cronológicamente, sino por el valor de sus consecutivas contribuciones, don Germán Avé Lallemand ocupa el lugar inmediato a Strobel. Y no podía ser de otro modo. Por su profesión conoció toda la provincia, como ningún otro en aquella época y además, hombre culto y de relativa preparación universitaria y técnica, cultivó con verdadero cariño todas las disciplinas concurrentes al conocimiento de ese suelo en que se radicara hasta su muerte”. (12)

V. En el quehacer ciudadano, no hemos comprobado a través de nuestras indagaciones que Lallemand desarrollara en nuestro medio actividades proselitistas vinculadas con sus convicciones socialistas que difundió con una militancia destacada en la siembra de esa ideología en el movimiento inicial en la capital del país. Entroncado el ambiente local participó en innumerables ocasiones en las luchas cívicas enrolado y colaborando con los movimientos de opinión enfrentados a la oligarquía detentadora del poder. Como lo hemos dicho ya, en San Luis Lallemand fue solidario con los afanes y acción del naciente radicalismo. A mayor abundamiento y ampliando esas informaciones consignamos que en 1890 actúa como secretario de la Unión Cívica Popular, cuya comisión directiva preside Teófilo Saá.

En la imagen parcial que de la vida de Lallemand de su actuación en San Luis ofrecemos en estos modestos enfoques y encuadrándonos en el primer decenio del siglo, de las inquietudes ciudadanas y de la intervención de Lallemand en los enfrentamientos comiciales, recordaremos que en las elecciones efectuadas bajo la intervención federal del doctor Beazley, el 15 de agosto de 1905, integra la nómina de electores de gobernador por la Unión Popular sosteniendo al doctor Benigno Rodríguez jurado para ocupar la

primera magistratura de la provincia. Una distinción similar le fue confiada por el movimiento que sostuvo la candidatura a gobernador de José María Tissera opuesta a la del "Pampa" Adolfo Rodríguez Saá que ascendió consagrado por el triunfo a la jefatura del ejecutivo provincial. Lallemand integraba la lista derrocada de electores por el departamento La Capital. Junto a su nombre estaban los de J. Carlos Arias, Antonio Alric, Eriberto Claveles, Emilio Bertín, Eulalio Astudillo, Félix Calderón y Pedro Adaro. Otras también frustradas voluntades representaban al resto de la provincia en aquella contienda que levantó como bandera el nombre prestigioso de José María Tissera que apoyaron radicales y un sector conservador. Anteriormente, en 1908, quedó constituida la mesa directiva del comité local del partido radical. En su integración figura Avé Lallemand junto a Víctor C. Lucero, Sinivaldo Vidal, Francisco Alric y otros. Presidía el organismo José María Tissera. (12)

Cerramos la década. El 2 de septiembre de ese año del centenario, cuando en la desazón de un obsesionante afán de terminar cálculos catastrales efectuaba mediciones en la zona norte de la ciudad, un despiadado derrame cerebral lo hirió de muerte. Falleció pocas horas después, a las 13:45 en su hogar de la calle Junín, frente a la Plaza Pringles. Asistió sus momentos postreros el doctor Adolfo Barbeito. (13)

Junto a su tumba -descansa en el mausoleo de la familia Ojeda Figueroa en la necrópolis central- una voz vibrante, vehemente y acongojada, la del doctor Modesto Quiroga, le dió la despedida. De esa oración, en la resonancia de un eco lejano nos llegan estas palabras: "Establecido en San Luis, sus esfuerzos -llenos de nueva vida y de nueva fe- se dirigen sin reatos ni prejuicios, a los dominios de la educación, y, cual nuevo evangelista del pensamiento y de la acción, de la democracia naciente de América, ora en el aula de la escuela particular de la señorita Enriqueta Lucero, la que más tarde debía ser digna y fiel compañera del sabio peregrino en su vida y para honor nuestro una de las más virtuosas matronas de este pueblo; ora en la Escuela Normal del Estado; ora en la prensa local; nacional y extranjera, literaria y científica -prodigando a la niñez y a las gentes, al capitalista y al obrero, al estado y al pueblo- por doquier y a manos llenas, las mieses de la ciencia, los tesoros de su vida, las clarividencias de su genio, las virilidades de su conciencia, las honestidades de su alma virgen, las eternas ventajas de la lucha en la perpetua marcha de la especie hacia la meta; todo, los triunfos de la idea, de la gloria, de la virtud, del carácter, de la inteligencia, del progreso humano en la historia. Autor del primer mapa conocido de nuestra provincia; la riqueza de nuestra gea, de nuestra flora y de nuestra fauna; lo sano de nuestro clima y lo hermoso de nuestro cielo y la primitiva situación y miseria en que vivían nuestras gentes; la desidia de nuestros gobiernos, inspiran su numen, estimulan intensamente su espíritu de investigación y amor a la ciencia". (14)

DEL IDEARIO DE AVE LALLEMAND

Nota previa

Germán Avé Lallemand, autor de la "Memoria Descriptiva de San Luis" (1882), de "Fronteras de San Luis" (1883), de "Estudios de la flora puntana"

(1884 y 1909), de trabajos mineros y orográficos en la Cordillera de los Andes y de una copiosa información científica referente a San Luis, fue uno de los precursores del movimiento obrerista argentino.

Con demócratas liberales alemanes integró el club Vorwaerts y redactó "El Obrero" (1890). Unido a Juan B. Justo afrontó la lucha comicial como candidato a diputado nacional en el bautismo electoral del naciente socialismo argentino (1896).

En la vida cívica puntana, vigorizó con su pensamiento liberal y con pujante acción aquellas líricas jornadas de la Unión Cívica Radical enfrentada al nepotismo gobernante. Siguiendo la bandera empuñada por Teófilo Saa, en 1893 y por Juan T. Zavala en 1904, estuvo con el pueblo, que con las armas en las manos, impuso a la oligarquía el triunfo del derecho pertinazmente conculcado en parodias electorales y en palaciegos acomodados a espaldas del sentimiento republicano.

De aquella lejana época y porque conservan lozanía de actualidad, entresacamos del ideario del ilustre hombre de ciencias, un reducido manojito de reflexiones que bien pueden aún, resonar en los oídos como la voz incansable de un viejo maestro. Helos aquí:

Fomentos de rebelión

Lo cierto es que estamos en crisis; crisis universal y permanente. La riqueza se multiplica como por encanto en manos de unos pocos, y la pobreza, la miseria y la ignorancia de la gran masa de la población, van en aumento, crecen hasta la desesperación. Por un lado la sociedad parece quisiera ahogarse en la riqueza y en la abundancia y por el otro se muere de hambre.

Educación popular

El principal medio al alcance de la nación argentina para salir del estado actual de crisis y ruina es la educación popular; la educación de la clase proletaria rural, en que el trabajo manual productivo, debe ir unido a la instrucción a la gimnástica para todos los jóvenes de uno y otro sexo.

La educación común

La educación común tal como se sostiene en nuestras escuelas primarias prepara a la juventud para el desgraciado doctorado y le enseña a ver en éste, el ideal y el desideratum de todos sus ensueños y aspiraciones, así que desprecia al hombre de trabajo productivo y aborrece la vida en el campo y en los talleres.

Salvadores providenciales

Siempre estamos a la espera de algún César, de algún cacique o de algún politiquero para sacarnos del apuro...

Secuaces y adulones

No cuidar de otra cosa que de llenar la memoria de los alumnos con muchas fechas y nombres, tiene forzosamente que aniquilar las facultades del raciocinio libre y del discernimiento propio, amén de formar sumisos secuaces de audaces jefes políticos o de sectas, es decir, adulones.

Enseñanza de la historia

La historia que se enseña en las escuelas debiera ser la historia de la evolución del trabajo productivo humano.

...Solamente por medio de esta enseñanza se educarán hombres conscientes de sus deberes y derechos como miembros de una sociedad humana capaz de dominar tanto las fuerzas naturales como las sociales, en vez de ser dominadas por ellas, como suceda.

Educación rural

Ninguna obra de las llamadas patrióticas tiene a nuestra opinión tanta importancia como la de levantar el bajo nivel en que se halla la educación y la instrucción de la población rural.

Espíritu servil

El sistema de educación vigente robustece y consolida el espíritu servil de la juventud, cada día más.

Emancipar las masas

Emancipemos a las masas de los hombres por medio de la prensa, para que comprendan el inmenso poder de la cooperación y en ella busquen el medio de realizar su salvación de la ruina que ahora les amenaza.

Prensa libre y cooperativismo

La prensa independiente y ajena a los mandatos del cesarismo, la prensa democrática, puede y debe hacer la propaganda a favor de las asociaciones cooperativas, que material, moral e intelectualmente elevarán a nuestras poblaciones rurales.

Escuelas normales

...El cuadro que ofrecen las escuelas normales con sus estudios superficiales, falta completa de disciplina, verdaderos focos de intriga y de ambiciones bastardas, sinecuras para favorecer a los obedientes partidarios de los mandones, de cuyas aulas jamás podrán salir maestros serios y capaces de cumplir con su sagrado ministerio.

Empleados públicos

El término medio de los sueldos es de 125 pesos moneda nacional, remuneración muy baja, que indica que todos estos servidores de la patria saben armarse de otras entradas más fuera de su sueldo, de lo que se deduce que ellos dedican solamente una pequeña parte de su fuerza de trabajo al cumplimiento de sus deberes como empleados públicos. Hay, pues que suponer que el número de empleados es mucho mayor de lo necesario, y que se presta más atención a la cantidad que a la calidad de ellos, principio en sumo grado perjudicial cuando domina en los círculos gubernativos, de donde influye determinando el carácter de toda la sociedad.

Peones de estancias

Con ignorante peonada actual, en San Luis, no podemos mejorar los métodos de producción. El peón de estancia siente instintivamente su posición social degradante, y se venga por ella en las herramientas y en los animales, rompiendo aquellas y maltratando éstos, para hacer sentir a ambos que él es

superior a ellos, superior a meros instrumentos y animales de trabajo; en fin que él es el hombre.

Lo que nos falta es una peonada inteligente y educada; trabajadores instruidos que sepan hacer frente a todas las exigencias y a las funciones más diversas del trabajo moderno.

Es imposible hoy en día entregar herramienta fina y animales de raza, que cuestan mucho dinero, a manos de peones criollos en San Luis. El arado del país tiene la inmensa ventaja, de que el peón no lo puede quebrar, y si llega a romperlo, muy poco cuesta la compostura...

Ciudad y campo

Ha habido una marcada tendencia de afluencia de la población hacia las ciudades, hecho que demuestra que nuestras condiciones sociales sufren graves inconvenientes y anomalías en la organización política y económica. El comercio, la burocracia y la manufactura atraen a la población más que la agricultura y la ganadería, sin embargo de que las últimas dos ramas son las que crean la riqueza nacional entre nosotros.

Los altos intereses que arroja el capital invertido en el comercio y la manufactura urbana, importan una verdadera estafa cometida con los productores rurales, y las ciudades explotan el campo por medio de los excesivos precios de los artículos de manufactura, el sistema de contribuciones indirectas, el costoso aparato de la administración judicial y gubernamental, el engaño comercial y la usura.

Perturbaciones sociales

Hay que socorrer a los productores en el campo por medio de reformas trascendentales sino queremos matar la gallina que pone los huevos de oro para nosotros, y de que todos vivimos. Estas reformas no pueden realizarse de golpe, porque sería conmover toda nuestra organización política y social hasta sus mismos cimientos, pero deben sí iniciarse paulatinamente.

Trabajador puntano

El peón del monte puntano es un excelente rastreador y baquiano, a quien ningún animal se le pierde en las espesuras; un habilísimo obrero con el hacha para toda clase de obrajes de madera; un cazador del león; un jinete y domador de potro de primer orden, y un hombre en extremo frugal, cuyo standard of life es modestísimo. Conocida es la excelencia de este material humano para la vida militar, sobre todo para la caballería. Desgraciadamente el juego y la ebriedad son vicios muy generalizados en el proletariado rural de esta provincia, pero también en las clases medias.

Balderos de San Luis

Buenos "balderos" se hallan a menudo entre la clase trabajadora en el monte. Son estos unos individuos dotados de gran inteligencia... que saben determinar a punto fijo el lugar donde debe cavarse el pozo o "balde" para hallar agua. Si los señores ingenieros constructores del ferrocarril de Villa Mercedes a San Luis hubiesen consultado a un "baldero"... el gobierno nacional hubiera ahorrado el dinero que se tiró en los pozos secos de Fraga y Alto Grande. Son realmente sabios hidróscopos los "balderos" puntanos, pero se les paga solamente una miseria por su trabajo intelectual, y como pertenecen a la

clase baja, su notoria capacidad intelectual pasa como una simple habilidad y trabajo mecánico, tenido en poco. En la “baldería” puntana que abraza los departamentos Junín, Ayacucho, Belgrano y parte de la Capital, hay “baldes” de hasta 110 varas = 95, 26 metros de hondura. Aunque su represa contenga agua suficiente, el estanciero hace “baldear” en invierno, porque el agua muy fría de la represa hace enflaquecer la hacienda, entretanto que el agua del “balde” sale a una temperatura constante de 20° C para arriba.

Los gauchos desaparecieron...

El abigeato forma otro motivo de desesperación para el estanciero, principalmente para el pequeño capitalista. Cuando la primera grande crisis de 1876 a 1882, los gobiernos de las tres provincias de Cuyo se metieron en seria campaña contra los bandoleros de entonces, cuyo arrojo y valor todavía inspiran a los payadores de estas comarcas. Entonces fueron fusilados los célebres gauchos Guayama, Bravo, los hermanos Mendoza (Cruz y Lucas), los Quevedo, Pedernera, Juan González y otros. Los gauchos desaparecieron... pero el abigeato ha quedado.

El estanciero tiene que hacer recorrer sus cercos diariamente con el objeto de cerrar portillos por los cuales se fueron sus haciendas a otras ensenadas. Sobre ese tópico del folklore puntano cuenta con algunas letrillas satíricas asaz mordaces e irrespetuosas.

Siervos de la gleba

Nunca faltan hombres de campo que se ofrecen para tomar una chacra a medias. Los grandes estancieros siempre permiten que algunos inquilinos levanten sus míseros ranchos sobre sus propiedades, y cuiden allí sus majadas de treinta, cincuenta y hasta cien cabras y aún les conceden un derecho de agua necesario en la represa o balde. Naturalmente el inquilino paga la concesión con su trabajo, estableciéndose de este modo una especie de servidumbre, mita o tanda. Estos inquilinos y sus familias proveen a los estancieros la fuerza de trabajo baratísima, que estos explotan como se explotaba en la Edad Media la fuerza de trabajo de los siervos de la gleba.

Sequías

Las grandes sequías constituyen el más terrible flagelo de estas comarcas. Entonces se mueren de hambre millares de animales y las chacras se secan y es imposible sembrar.

Ni carne ni maíz hay en tal época y es el hambre con sus consecuencias de enfermedades epidémicas que mata a la gente o que la obliga a emigrar a otras provincias.

En general puede decirse que cada diez años hay uno superior, dos buenos, dos regulares, cuatro malos y uno pésimo.

También la langosta suele arrasarse cada tantos años los campos y las chacras.

Cuando en tiempos de grandes sequías el estanciero desesperado se pone a cuerear, y ve diariamente el momento de su ruina completa, entonces es cuando el fisco le estruja, gracias a la ley de impuestos sobre producciones, lo último que le queda.

Criollitos descamisados

Niños menores de diez años, dados por sus madres pobres al patrón, cuidan las majadas y se emplean como sirvientes en las casas. No ganan salario alguno.

Frangollo...

El trigo se consume en forma de frangollo pues no existe molino en que pudiera molerse. La harina que se consume en la provincia de San Luis viene de Córdoba y Mendoza. Con excepción de dos o tres molinos en el norte, otros pararon sus trabajos por causa de los subidos derechos que el gobierno les cobra. Por eso en las sierras de San Luis donde el trigo se cultiva con tanta ventaja, se consume muy poco o ningún pan y el frangollo, las más de las veces sin carne ni grasa, forma el plato diario de los pobres. No hay posibilidad de transportar trigo a los mercados, por falta de caminos, así que no se produce más que exactamente tanto como el consumo local demanda.

Revista de la Asociación de Empleados
del Banco de la Provincia de San Luis.
Nº 33 - diciembre de 1956.

DE EL DIJERON

“Don Germán era inconfundible. De mediana estatura, regular grueso, facciones duras, casi rígidas, como cinceladas en bronce: de mirar acerado y penetrante bajo el boscaje de espesas cejas; ligero el paso imprimiendo al cuerpo movimientos irregulares; el inseparable bastón en sus manos aferradas a él como reprimiendo sacudidas de su espíritu continuamente inquieto; mostrándose de ordinario abstraído, serio y grave hasta imponer recelo; transformándose al trato en el caballero de cortesanía discreta, dueño de un espíritu sutil.

Don Germán Avé Lallemand llegaba a San Luis, cuando esta sociedad iniciaba, con paso tardo, su movimiento de cultura”.

(Berrondo, Carmen Guiñazú de, “El búho de la tradición”,
pág. 127. Talleres Gráficos Argentinos
Rosso y Cía. Buenos Aires. 1924)

Germán Avé Lallemand:

Cayó! más su espíritu gigante
Surca la inmensidad con raudo vuelo,
y entre nubes de gloria fulgurante
su alma elegida se remonta al cielo.

Cayó! lo que era polvo deleznable
Yace en el fondo de la tumba, inerte!
Pues el único fallo inapelable

Es el fatídico fallo de la muerte!

Más, qué importa que cobre su tributo
Y trate de ensañarse en sus despojos,
Si esa vida, minuto por minuto,
Consagróse a la ciencia y sus arrojos?

No muere, no! el hombre que engrandece
De la ciencia los ámbitos inmensos!
Pues la tumba es la nube, en que suspenso,
del sol de gloria, el rayo resplandece.

Paz en su tumba al sabio infatigable
Y eterna gratitud a su memoria;
Y justicia a su obra insuperable,
y a su nombre y su honor: eterna gloria!

María Mitchell de Ramírez

San Luis, septiembre 12 de 1910. Publicada en "Lafinur".
Revista bimensual. S. Luis, N° 46. Octubre de 1910.
Reproducida en "Ideas". Revista mensual.
San Luis, N° 4 septiembre de 1932.

Toda su labor inmensa...

Consagrada su personalidad mundial, de hombre de ciencia, sereno y fuerte, al estudio de nuestra provincia durante más de treinta años, anhelaba, en el ocaso de su carrera de producción y de luz, realizar la síntesis de toda su labor inmensa en un nuevo y gran mapa topográfico, detallado, de la provincia que revelase sus condiciones geográficas y sus fuentes naturales de riquezas y en una nueva geografía de San Luis, que consignase sus progresos y ofreciese orientaciones más precisas y definidas a ulteriores investigaciones, a la vez que proyectase luces de experiencia y de estudio, útiles para la más productiva explotación de sus recursos naturales, de alguna importancia económica y necesarios también para el más eficiente desarrollo de una administración más racional de nuestras riquezas privada y pública. Esta monumental obra - positivo conjunto de hiladas de granito- ya casi concluída y hoy trunca, constituía la pasión final de su vida. Sentía que iba a morir y en medio de la desesperación y de su delirio confesaba su pasión por concluirlo. Era un nuevo legado que anhelaba ansioso dejar a San Luis. Ella le llevó a la demencia y de la demencia a la muerte.

Modesto Quiroga

(Del "Discurso en la Inhumación de Germán Avé Lallemand".
Folleto. Establecimiento Gráfico Ponticelli. San Luis. 1910).

Mineros y Peones

El ingeniero Lallemand, al cual debe ya numerosos servicios el proletariado y especialmente el de la Argentina, nos hace palpar el estado de la población obrera en la región minera de los Andes y nos muestra el grado de aberración en que yacen los mineros de ambos sexos y los peones de las estancias, que sufren con indecorosa resignación el yugo que sus amos los imponen.

José Ingenieros

(De "Qué es el socialismo?" 1895).

Infatigable luchador

Había sido tan proficua su vida, había investigado tanto en el recinto sagrado de su gabinete de estudio, había inquirido tanto los problemas todos de la vida, luchó en forma tan heroica por su ideal de redención social, fue tan grande su quimera y tan ingente su acción, era tan evidente su honestidad ciudadana y tan clara su pasión de maestro en un ambiente chato, que bien podía en este oscuro San Luis, de hace un cuarto de siglo, descender rodeado de la más dignificante indiferencia al seno de esta tierra que el había golpeado como Galileo mil veces para reafirmar ante los prejuicios avasalladores y ante la ignorancia gobernante, la razón luminosa de la verdad siempre en marcha hacia la meta de perfección... Fue en suma un infatigable luchador contra el atraso, la incuria, la incivilidad y la ignorancia de nuestro ambiente colonial, fue todo un carácter del que mucho hubiéramos podido aprender de habérselo permitido nuestros atávicos y "ancestrales" cucañas, dobleces y taimaduras de raigambre indígena e hispánica.

Fue un sabio cuya obra dispersa forma varios volúmenes que será obra patriótica editar. Modestísimo en su vida privada, casi hasta rayar en la pobreza, solía trocar su severidad de investigador avaro de su tiempo por la expresión dulce que prodigaba a los niños por quienes tenía pasión. Subyugábale en sus escasos ocios la buena música que conocía y ejecutaba a perfección. Oh ¡sus clásicos! eran para él la dilecta devoción de su espíritu siempre abrumado por la inquisición infinita de la esquiva verdad.

La generación que nos ha precedido no supo valorarle y hasta lo juzgó despectivamente. Se le ha citado alguna vez como al pasar, como uno de tantos (!) como si San Luis tuviera otro pensador, otro investigador de la talla de Lallemand.

Los nepotismos que gobernaron el San Luis de su actuación, únicamente vieron en Lallemand un motivo exótico, un gringo raro, un iluso o un neurasténico insobornable.

Revista "Ideas" publicación mensual del Ateneo de la Juventud.

(Artículo de Víctor Saá, s/firma).

Nº 4, San Luis, septiembre de 1932.

San Luis está en deuda

Lallemand, para vivir, usa la cátedra, la minería, la agrimensura; y ocupa cargos públicos como la Dirección del Departamento Topográfico y de Obras Públicas de la provincia y la Oficina de Estadísticas; pero no desperdicia la ocasión en medio de su trabajo cotidiano, para acumular, grano tras grano, los

materiales de sus trabajos de investigación, los trabajos por los cuales sólo se cobra en satisfacción que se realizan por el placer de realizarlos. Así en su larga actuación como técnico de minas y, sobre todo, como agrimensor, reúne el tesoro incalculable de datos y mediciones que le permiten hacer el mapa de la provincia. (Y muchos de los mojones utilizados por Lallemand en sus triangulaciones, se conservan, como únicos monumentos de su memoria).

San Luis está en deuda con este hombre que le hizo alcanzar mayoría de edad científica mucho antes que la lograra bajo ningún otro aspecto, que se dio desinteresadamente por entero, recogiendo sólo incompreensión. Esta podría ser la primera etapa, para comenzar un justiciero reconocimiento de su valor. Tratemos de conseguir, siquiera, que su nombre ilustre sea asignado a una estación de ferrocarril.

Ada I. Pastore. Conferencia en el
"Centro Puntano" de la Capital Federal. Publicada
en el "Boletín" de la Institución. 1947.

Decreto del Poder Ejecutivo

San Luis, septiembre 3 de 1910. Habiendo fallecido en el día de ayer el señor Germán Avé Lallemand y dados los importantes servicios prestados a la provincia por el extinto, ya sea contribuyendo a la ilustración de la juventud puntana en los muchos años que estuvo al frente de cátedras en establecimientos nacionales de enseñanza de esta capital, ya en el Departamento Topográfico y de Obras Públicas como Director, cargo que desempeñó en diversas ocasiones, ya en comisiones de carácter científico que se le confió por los poderes del estado, en acuerdo general de Ministros, el Gobernador de la provincia Decreta: Artículo 1º: Por el Ministerio de Gobierno se pasará una nota a la viuda del extinto señora Enriqueta Lucio Lucero de Lallemand, expresándole, en nombre del Gobierno, sus sentimientos de condolencia por la sensible desaparición de su esposo señor Lallemand. Artículo 2º: Comuníquese, publíquese y dése al R. O. Rodríguez Saá. José S. Domínguez. Juan Daract (Archivo Histórico. Libro 300. Fs. 105).

Eco periodístico

"Otro vencido, que cae después de larga jornada, de una lucha constante y tenaz, herido por traidora enfermedad que lo sorprendió en el campo de sus acciones y en pleno ejercicio de su profesión, es el conocido ingeniero señor Germán Avé Lallemand, fallecido ayer a la 1 y 45 p.m.

"Era el señor Lallemand trabajador incansable de una constancia a toda prueba, un verdadero esclavo de su profesión y de su ciencia. Estaba el extinto, hasta hace poco días, empeñado en la tarea de levantar el mapa topográfico de la provincia, que el gobierno le encargara, sorprendiéndolo la enfermedad que lo lleva a la tumba en plena tarea y próximo a su terminación. Germano de origen, residía en esta ciudad desde 1869, vinculándose estrechamente con esta sociedad debido a un enlace con la distinguida matrona, su compañera hasta hoy, señora Enriqueta Lucio Lucero de Lallemand. Durante su larga vida ha desempeñado diversos cargos públicos nacionales y provinciales, entre los que citaremos los de rector y profesor del colegio nacional, jefe del Departamento Topográfico y jefe de la Oficina de Estadísticas de la Provincia. De carácter poco comunicativo, con genialidades propias, era sin embargo respetado por todos aquellos que sabían apreciar y

aquilatar su sabia labor. Ha muerto un verdadero pionero del trabajo y de la ciencia.”

(De “La Reforma”. Periódico, San Luis, N° 6094.
3 de septiembre de 1910).

Su entrega al país y a las necesidades de su pueblo

... “Investigador, divulgador, industrial, docente, recolector de muestras o corresponsal, ningún rol le fue impuesto a su entrega al país y a las necesidades de su pueblo” ...“Además de empuñar la pluma era hombre de acción. Realizó innumerables recorridos por las sierras de San Luis, en expediciones de carácter minero, geológico y topográfico por Mendoza, Neuquén, San Juan, la cordillera del lado chileno y la República Oriental del Uruguay”... “Fue un inteligente y activo estudioso, disciplinado para analizar metódicamente su entorno. Sus descripciones van desde una piedra de granizo hasta kilómetros de cordillera andina; el clima y la flora, minerales y costumbres camperas, arqueología y topografía; siendo en este último tema donde dejó el primer mapa topográfico de la provincia de San Luis...”

...“No hay duda que estamos frente a un individuo concientemente decidido a dedicar su vida al mejoramiento de la comunidad en la que estaba inserto. Su ojo entrenado en las disciplinas científicas le permite aportar un enfoque personal a todo asunto al que dedica a su interés. Y dedica su interés a la vida toda de San Luis y del país”...

Roberto A. Ferrari (De “Introducción a la obra Científica y Técnica de Germán Avé Lallemand en la República Argentina. 1869-1910).

Un hombre de ciencia

“...Sus estudios geológicos y mineralógicos fueron de gran importancia para el país y sus trabajos aparecieron desde 1873, en las más importantes publicaciones científicas: Anales de la Sociedad Científica Argentina, Actas de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba, Anales del Museo de La Plata y en diversos periódico”...“Midiendo terrenos y clasificando plantas, vio los latifundios, la atrasada economía de nuestros campos, la explotación irracional de nuestros bosques llevada a cabo por capitales no siempre nacionales, descubrió las relaciones sociales existentes en el campo argentino y la explotación de la masa campesina criolla. Lallemand pudo comprobar y estudiar lo magro de la educación que se impartía y cómo el irracionalismo entronizado en las aulas impedía la formación de un hombre argentino que pudiese realizar un trabajo más racional y fructífero para el país, aprovechando sus riquezas naturales”.

Leonardo Paso (De “La clase obrera y el nacimiento del marxismo en la Argentina”. Selección de artículos de Germán Avé Lallemand).

Espíritu investigador y realizador de sabio

“...Estaba al tanto de los desarrollos teóricos mediante reflexiva lectura de las publicaciones nacionales y extranjeras. Las estudiaba y, llegada la

ocasión, él mismo incursionaba en la formulación de leyes teóricas, enunciando algunas de su cosecha. Más no por ello dejaba un instante la experimentación y la exploración. Hacía trabajos microscópicos de minuciosidad extrema, medía las precipitaciones pluviales, controlaba las radiaciones solares, observaba la flora y la fauna, iniciaba proyectos de aprovechamiento minero, dibujaba mapas y escribía. Sin embargo, esa labor experimental tenía otro sello distintivo. Se hizo recorriendo campos y sierras. Fue experimentación que desbordó su habitual sede puntana para volcarse por la geografía argentina y uruguaya: Córdoba, Mendoza, Neuquén, Buenos Aires, Rosario o la Banda Oriental. Lecturas, laboratorios, sí. Pero el gran libro, el esplendoroso laboratorio de millones de kilómetros cuadrados, ese es el refugio preferido por Lallemand. Y en esta naturaleza tan mal delimitada aún, un personaje central, cuyas evoluciones concentraron sus más preciosas energías de investigador y de hombre de acción: el trabajador, el proletario, que heredaría en el futuro el fruto de la técnica, de la ciencia y de la naturaleza, pero que lo heredaría sólo a condición de terminar con la explotación y el atraso social. Toda la ciencia, la perfección técnica, el espíritu de investigador y realizador del sabio se volcaron a la más noble de las causas, la emancipación de la clase obrera”.

José Ratzer. (De “Los marxistas argentinos del 90”). 1970

Reflexionemos un instante

“...Reflexionemos por un instante en la presencia de este sabio que dominaba las ciencias naturales, las ciencias exactas, la economía política y que leía y escribía en varios idiomas correctamente, injertado en la provincia interior, una de esas provincias calificadas con irresponsable simpleza como “provincia pobre” cuando en realidad constituía una provincia potencialmente rica pero aplastada por una estructura feudal, latifundista y conservadora, de presuntuosos abolengos y de población empobrecida”... “la importancia de la obra científica de Lallemand es enorme. No sólo contribuyó al conocimiento geológico geográfico de San Luis, sino que avanzó sobre Córdoba, sobre Mendoza, sobre Neuquén, desbrozando todo con el más alto y fino rigor científico de su tiempo. Así en torno de la dilatada cuestión de límites de la provincia de San Luis con sus vecinas, La Pampa, Córdoba, Mendoza, San Juan y La Rioja, la obra de Lallemand se tornó insustituible.”

Víctor O. García Costa. (De “El Obrero, selección de textos”. 1985)

NOTAS:

1- El título de Agrimensor Público Provincial.

San Luis, diciembre 19 de 1870. Habiendo solicitado don Germán Avé Lallemand, tener el título de Agrimensor Público en la Provincia y no estando aún creado el Departamento Topográfico de la Provincia, el Gobierno, Decreta:

Art. 1º. Nómbrase a los agrimensores públicos don Mamerto Gutiérrez, don Hermenegildo Adaro y el actual Catedrático de Matemáticas don Jacinto Videla, para que constituyéndose en comisión, procedan a tomar examen al peticionante don Germán Avé Lallemand. Art. 2º: La Comisión nombrada determinará lo conveniente para el lleno de su cometido, el que terminado que sea, lo pasará al Gobierno con el correspondiente informe sobre la idoneidad del examinado. Art. 3º: Comuníquese, publíquese y dése al Registro Oficial. ORTIZ ESTRADA. Víctor C. Lucero. (Tomado del libro: "Víctor C. Lucero" por Martín Lucero 1844-1929 - Rosso Bs. Aires. 1931). El examen lo rindió Avé Lallemand el 22 de diciembre de 1870. La Comisión en su informe al ministro Víctor C. Lucero manifiesta que la prueba se tomó ante "la presencia de una numerosa concurrencia, siendo su resultado de la mayor satisfacción". Añade que "a nuestro juicio lo creemos muy competente para la profesión que trata de ejercer, no sólo por el buen resultado del examen sino también por sus vastos conocimientos en esta y otras ciencias muy superiores a nuestro criterio."

2- ACTA del casamiento de Germán Avé Lallemand con Enriqueta Lucio Lucero.

"El Pbro. Francisco A. Coscarelli, Autorizado de la Iglesia Catedral de San Luis, certifica que en el Libro 8 de matrimonios al folio 36 se halla la siguiente partida que textualmente dice: "En la ciudad de San Luis, el día veintisiete de julio de mil ochocientos setenta y dos, practicada la información de soltería, dispensando el impedimento de desigualdad de religión por el Ilmo. Señor Obispo de la Diócesis de Cuyo doctor don Fray Wenceslao Achabal, previos los juramentos canónicos y dispensadas las proclamas por el Vicario Foráneo que suscribe, no habiendo resultado impedimento y previa la confesión sacramental de la parte Católica, yo el Cura casé según las ceremonias prescriptas por la Iglesia, en casa particular a GERMAN AVE LALLEMAND, soltero, natural de la ciudad de Lubeck en Alemania, de confesión protestante, hijo legítimo de Roberto Avé Lallemand y Meta Lone Lallemand, con ENRIQUETA LUCIO LUCERO, soltera, natural y vecina de esta ciudad, hija legítima de Sebastián L. Lucero y Tomasa Lucero; siendo testigos Manuel Arias y Rosario Lucero. Doy fe. (Firmado) Miguel Amerola. Es copia fiel del original. Dado en San Luis el nueve de febrero de mil novecientos cincuenta y tres. Francisco A. Coscarelli. Autorizado. Hay un sello que dice: Parroquia de la Catedral. San Luis, República Argentina.

3- Seudónimos.

En nuestras indagaciones nos fue dable la afortunada circunstancia de haber podido confrontar la colección de la revista "LA AGRICULTURA" que perteneció y manejó Germán Avé Lallemand. Con la minuciosidad que le fue característica anotaba en las distintas entregas de los números sucesivos las notas de su pertenencia, tanto las que publicaba sin individualización de autoría como las suscriptas con seudónimos. Las restantes de su pertenencia aparecieron con su nombre o las iniciales del mismo. De no haber mediado el antecedente que indicamos hubiera resultado imposible conocer fehacientemente los seudónimos que utilizó.

4- Consecuencia ideológica.

Sin comentarios reproducimos seguidamente la nota que nos dedica en las páginas 34/35, Víctor O. García Costa en su libro: "El Obrero. Selección de textos", cuya primera parte titulada "Germán Avé Lallemand, un científico que sirvió al país" recopila una amplia versión biográfica del hombre de ciencias.

García Costa se hace eco de nuestro juicio sobre la actuación política y ciudadana de Lallemand, expresando textualmente: ...“Otero Alric en su trabajo sobre Lallemand y la flora puntana (Revista “San Luis”, Nº 28, diciembre de 1954) señaló la “voluble posición política” del sabio. Esto fue criticado por José Ratzer, (“Los marxistas argentinos del 90”). Ed. pasado y presente, Córdoba, 1969, pág. 151/2, destacando que a los marxistas revolucionarios “les preocupaba enlazar dicho movimiento obrero con las capas revolucionarias burguesas urbanas y con el campesinado explotado por los terratenientes”, pág. 152. Más tarde, 27 años después, Otero Alric vuelve sobre el tema en su trabajo sobre “La faja negra en el mapa de San Luis” y señala que “entroncado al ambiente local participó en innumerables ocasiones en las luchas cívicas enrolado o colaborando con los movimientos de opinión enfrentados a la oligarquía detentadora del poder”. Personalmente hemos mantenido con Otero Alric una interesante correspondencia muy ilustrativa. Debemos señalar que Ada I. Pastore, J. M. Otero Alric, José Ratzer y Leonardo Paso se deben enormes esfuerzos para sacar a Lallemand del olvido que señalamos al comenzar este “estudio preliminar”. Por nuestra parte, el 14 de julio de 1979, fundamos el Centro de Estudios Económicos y Sociales Germán Avé Lallemand, que tenemos la satisfacción de presidir. En cuanto a la correspondencia con Otero Alric, nos permitimos transcribir parte de su carta fechada en San Luis el 28 de abril de 1982: “Cuando en plena juventud comencé a interesarme por la vida de Lallemand, de su orientación política y actuación partidista tenía sólo la información de que había sido iniciador del movimiento socialista en el país. A través del tiempo, más ducho en el rastreo de antecedentes, revolviendo papeles viejos, le confieso, me desconcertó descubrir que en nuestro medio provinciano colaboró ampliamente con los fundadores del radicalismo puntano. Así lo destacué en una de mis notas y calificué a Lallemand de “voluble posición política” (revista “San Luis” nº 28). José Ratzer censura mi expresión en “Los marxistas argentinos del 90” (pág. 152) “Corrió el tiempo. Ya viejo y espiritualmente maduro lo interpreto y justifico a don Germán. El San Luis de su actuación no era más que una pequeña aldea; vinculado como estaba a familias enfrentadas a la oligarquía de la época fue solidario con esa postura y efectivo en su oposición a los mandones de turno. Y participó intensa y valientemente en los encuentros ciudadanos. El doctor Teófilo Saá -que menciono en el “Boletín” 5, pág. 96- fue el caudillo de la revolución radical del año 93 en San Luis y sobrino carnal de la mujer de Lallemand y con quien este firma el manifiesto de la Unión Cívica Popular (después Radical). Son estos, aspectos interesantes como para una larga conversación”.

5- Original en el archivo personal del autor.

6- Gez, Juan W. “Geografía de la Provincia de San Luis”. Tomo I. Límites pág. 57. Peuser Ltda. Buenos Aires. 1938.

7- Otero Alric, Juan Miguel. “La estancia puntana de antaño a través de un estudio de Germán Avé Lallemand”. Segundo Congreso Cuyano de Investigación Folklórica. Centro de Investigaciones Folklóricas “Profesor Dalmiro S. Adaro”. San Luis, octubre de 1966. Edición Imprenta Oficial. San Luis.

8- Original en el archivo personal del autor.

9- “Boletín del Centro Puntano”. Buenos Aires. Nº 27. pág. 37. 1944.

10- Gez, Juan W. Obra citada. Tomo III, pág. 664.

11- "La Reforma". San Luis, Años 1899/1900.

12- Vignate, Milciades Alejo: "Culturas prehispánicas y protohistóricas de la provincia de San Luis". Coni. Buenos Aires. 1940-41.

13- Acta de defunción.

Testimonio. El oficial público del Registro Civil de la Provincia de San Luis, que suscribe Certifica, que al tomo veinte, folio cincuenta de Defunción de esta ciudad, consta de la siguiente partida. Acta de defunción número doscientos treinta y seis. En la ciudad de San Luis, República Argentina, a tres de septiembre de mil novecientos diez, a la una de la tarde ante mí, Desiderio Herrera, jefe de la Oficina Central del Registro Civil. Miguel Otero, de treinta y ocho años, español, viudo, domiciliado en calle San Martín entre Bolívar y Ayacucho declaro: que el día de ayer, a una y cuarenta y cinco de la tarde en esta ciudad calle Junín ochocientos sesenta y cuatro, falleció GERMAN AVE LALLEMANT, de hemorragia cerebral, según certificado del médico Adolfo Barbeito que archivo bajo el número de esta acta, que era de sexo masculino, domiciliado en la casa en que falleció, hijo legítimo de Roberto Avé Lallemant y de Marta de Avé Lallemant, alemanes, fallecidos. No ha testado. Leída el acta la firmaron conmigo el exponente y los testigos Severo Gómez, de treinta años, argentino, soltero, domiciliado Ayacucho cuatrocientos once, y Fenelón Prieto, de treinta y tres años, argentino, casado, domiciliado Nueve de Julio novecientos once, quienes habían visto el cadáver. Firmado: Miguel Otero, Severo Gómez, Fenelón Prieto, D. Herrera, jefe del Registro Civil. Hay un sello. Es conforme con su original. A solicitud de parte interesada expido la presente copia, en San Luis a cuatro días del mes de febrero de mil novecientos cincuenta y tres. Escribano Alfredo Saá. Director General del Registro Civil. Hay un sello que dice: "Dirección General del Registro Civil. San Luis".

14- Quiroga Modesto. Discurso pronunciado en la inhumación de los restos del Ingeniero Germán Avé Lallemant. Folleto. Establecimiento Gráfico Ponticelli. San Luis, 1910. (Fragmento).

II PARTE

- Contribución al estudio de la investigación científica de Cuyo. Un estudio de la naturaleza de San Luis: Germán Avé Lallemant.
- La estancia puntana de antaño. A través de un estudio de Germán Avé Lallemant.

CONTRIBUCION AL ESTUDIO DE LA INVESTIGACION CIENTIFICA DE CUYO.

UN ESTUDIOSO DE LA NATURALEZA DE SAN LUIS: GERMAN AVE LALLEMANT.

por Miguel Otero Alric

SUMARIO: Introducción – Retrato – Síntesis biográfica – Sus actividades-Lallemant en San Luis – Sus principales obras – Consideraciones finales.

Finalizaba el séptimo decenio del siglo pasado. Por la campiña puntana con frecuencia, al cruzar los caminos del territorio, se encontraba a un viajero que fácilmente se distinguía de los que por aquellos años transitaban los campos solitarios de esta región cuyana.

Era su tipo, extranjero; lo denunciaba sus rasgos fisonómicos y si eso no bastara el pronunciado acento sajón de su hablar demostraba a las claras su origen germano.

Sus ocupaciones, que lo llevaban a viajar por los puntos más alejados de San Luis, atrajeron más de una vez la observación atenta y silenciosa de nuestros criollos, para quienes, este personaje resultaba original y curioso.

Desde hacia unos años se le veía cruzar por las carreteras polvorientas en un humilde carruaje cuando lo quebrado del terreno no permitía el paso de su vehículo, enhorquetado en alguna cabalgadura salvaba las distancias que separaban a las poblaciones más importantes de los humildes rancheríos lejanos...

Solía detenerse en los ranchos para inquirir sobre asuntos diversos relacionados con sus viajes; ya iba en demanda de informaciones sobre accidentes del terreno, ya sobre distancias a recorrer cuando no a solicitar los servicios del baquiano a cuya pericia y sagacidad dejaría librada la orientación de sus pasos a través de las serranías o de los matorrales de la llanura.

Nada dejaba sin ver, sin conocer, sin estudiar. Penetraba en las quebradas y en los valles. Ascendía a los cerros y escudriñaba los barrancos, seguía el curso de los tortuosos arroyuelos; desde lo alto de las sierras medía con el mirar profundo de sus ojos los campos que se perdían allá en el infinito del horizonte, recorría lenta y minuciosamente todas las variaciones del accidentado terreno...

Estas excursiones las efectuaba todas las épocas del año, desafiando las inclemencias del tiempo las incomodidades de viajes largos, penosos, molestos. De cuando en cuando hacía un alto en plena campiña, era para recoger una piedra, una hierba o para dar caza a algún ejemplar zoológico. Todo caía en la avidez de su curiosidad.

Llevaba siempre consigo instrumentos desconocidos para nuestros criollos. El teodolito, el grafómetro, los niveles, las miras, y, su libreta de anotaciones eran sus compañeros inseparables.

Alguna vez al llegar a un rancho perdido en la lejanía de la provincia, encontraba a alguno de sus moradores enfermo. Su valija-botiquín abría entonces para brindar la medicina salvadora o atenuante del dolor, en aquellos tiempos en que el curanderismo era una plaga más en San Luis.

Con el andar de los años su persona se hizo familiar. La hospitalidad de los puntanos tuvo en él un huésped que donde llegara se atendía con afecto y con respeto.

Lamábanle Don Germán.

El hombre a quien nos referimos era en efecto don Germán Avé Lallemand, cuya existencia fructífera se extinguió en San Luis el 2 de Septiembre de 1910, después de dedicarse con empeño y paciencia al estudio de nuestra naturaleza, con una vocación de sabio y un entusiasmo jamás debilitado por renunciamiento alguno.

Germán Avé Lallemand, era –según la autora de “El búho de la tradición”- de “mediana estatura, regular grueso, facciones duras, casi rígidas, como cinceladas en bronce; de mirar acerado y penetrante bajo el bosquejo de espesas cejas; ligero de paso imprimiendo al cuerpo movimientos irregulares; el inseparable bastón en sus manos, aferradas a él, como reprimiendo sacudidas de su espíritu continuamente inquieto, mostrándose de ordinario abstraído, serio y grave hasta imponer recelo, trasformándose al trato en el caballero de cortesanía discreta, dueño de un espíritu sutil”...

En Lubeck, una de las ciudades más importantes de la Liga anseática, nació Lallemand en el año 1835.

Alrededor de 1871 se radicó en San Luis.

Desde 1871, trabajó en la explotación de la mina de oro de Carolina (S. L.), retirándose de la sociedad minera en 1873.

En ese mismo año es designado profesor de física y cosmografía del colegio nacional de la capital puntana. Más tarde fue rector del mismo.

Por decreto de febrero de 1877, el gobierno de la Provincia le encomienda la atención de un curso en la Escuela Nocturna que funcionaba en aquella época.

En 1882 aparece el mapa de la provincia de San Luis, por él levantado.

En 1886 es sostenido por el socialismo argentino como candidato a diputado nacional por la Capital Federal conjuntamente con el doctor Juan B. Justo, en las primeras elecciones a que se presentaba el partido que nacía a la vida política. Ya con anterioridad lo vemos figurar formando parte del Club Vorwaerts, integrado por socialistas alemanes y en 1890 en el Comité Internacional.

En 1888 publica la Memoria descriptiva de la Provincia de San Luis.

En 1889 actúa de administrador de una compañía minera en Paramillo de Uspallata (Mendoza), donde dirigió la construcción de un establecimiento de concentración de metales de la mina “Gobernador” de la sociedad explotadora.

En 1890 da a publicidad un folleto titulado “El Paramillo de Uspallata”, memoria presentada a la Sociedad Científica Argentina y en 1891 aparece “Estudios mineros de la provincia de Mendoza. La parte septentrional de la sierra de Uspallata”, folleto de 48 páginas que fue publicado por el Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba.

Publica también los siguientes trabajos que cita F. Álvarez en su libro “El sud mendocino”; Estudio orográfico de la Cordillera de Mendoza y Neuquén (1887); Datos geográficos de la provincia de Mendoza (1889); y Apuntes orográficos sobre la Cordillera de Mendoza (1889).

Cuando en junio de 1890 se constituye en Buenos Aires la Federación Obrera de la República Argentina, fue redactor del periódico "El Obrero", órgano de esa entidad gremial.

El Departamento Topográfico de la Provincia de San Luis lo tuvo de jefe y fue también Director de la Oficina de Estadísticas.

En 1909 termina de confeccionar el "Índice alfabético de la flora puntana", en el que tiene catalogados más de 500 ejemplares botánicos.

En Septiembre de 1910, cuando realizaba las últimas triangulaciones del mapa catastral de la provincia lo sorprendió la muerte.

Escribió asiduamente en "La Agricultura" de Buenos Aires, de la que fue también redactor permanente; fue colaborador de los "Anales de Agricultura", de los "Anales de la Sociedad Científica Argentina", del "Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba", del "Boletín del Instituto Geográfico Argentino" y de otras publicaciones.

Fue un hombre múltiple que amó la ciencia y el trabajo, que supo acercarse a la naturaleza para arrancarle sus misterios y sus enseñanzas, para investigarla y conocerla; fue en nuestro medio, San Luis, el más alto exponente de cultura, de preparación, de saber.

Hizo patria, como se hacía patria con más frecuencia en antaño, con abnegación, con modestia y con fecundidad...

Espíritu libre como la tierra que lo vio nacer, templó su alma en la ideología más avanzada y más humana de su época.

Cuando el poder dictatorial de Bismarck se afianzaba en Alemania, lo vemos aparecer en nuestro país. Hemos supuesto que quizás abandonara su patria como exiliado voluntario, indomable en sus ideas democráticas y en su carácter libérrimo; quizás, como mucho de sus compatriotas llegó hasta acá, en busca de la hospitalidad y de la garantía que brindaba el suelo de América... de esta América que fue, es y será hogar, madre, promesa de paz para la humanidad doliente.

Lallemant desde la partida de Alemania luchó en estas tierras en condiciones precarias, trabajó en los oficios más dispares para subvenir a sus necesidades.

Fue esa existencia en ambientes adversos, la que le hizo palpar de cerca el dolor de los humildes, fue el sufrimiento, la miseria, el continuo amargor de los que tiene hambre, de los que sienten frío, de los que muerden en el mendrugo que se les da en cambio de la entrega de la salud, del vigor y de la vida el dolor de la pobreza, lo que sacudió su corazón ya que latía solidariamente con los oprimidos, y por eso, estuvo con su entusiasmo y con su inteligencia en el batallar por el mejoramiento de las bajas capas sociales. En aquel batallar que recién se iniciaba y que no estaba manchado por ambiciones bastardas, que no tenía nada de mistificación ni de engaño, que no era explotación del candor y de la buena voluntad de los humildes...

Esa acción social, esa lucha gremial y política lo vinculó a los movimientos primeros de la agitación de la masa trabajadora argentina, pero no fue un político profesional ni la política le interesaba como mero factor de personal "acomodo" o logrerismo electoralista. Su obra tenía que ser más fecunda y más pura, por eso no fue en la política donde ella sería más saliente. Prestó atención, apoyo, energías y estudio al estado social y político de entonces, pero donde su acción cuajaría con más vigor sería en sus investigaciones científicas, principalmente geográficas en la provincia de San

Luis y en la de Mendoza. Es por otra parte este último aspecto de su vida el que nos interesa y el que nos anima a escribir estas líneas.

Según se nos ha referido -no hemos podido constatarlo- llegó Lallemand a San Luis de hace 70 años, roído por una enfermedad que le consumía lentamente.

El clima purísimo de nuestro terruño le ofrecía vitalidad para su cuerpo y la riquísima naturaleza una fuente inagotable de observación y de estudio para su espíritu investigador y metódico.

Aquí en la dulce paz de los días serenos transcurrió su vida, rodeábalo una naturaleza hermosa, con sus serranías, sus valles encantadores, sus quebradas imponentes y sus murmurantes y cristalinos arroyuelos.

Aquí, gozando de la tranquilidad del poblacho pobre, lejos del bullicio de las urbes que absorbían la riqueza de las campiñas y la actividad científica y cultural del país, sin reconocimiento, sin estímulos, era una planta exótica, un ejemplar raro que sobresalía con vigoroso empuje sobre el rasero de la mediocridad dominante.

Y aprendió a amar estas tierras, las amó en sus bellezas, en su tranquilidad, en la dulzura de sus habitantes; sintió una dulce y poderosa atracción hacia ella y por eso la sirvió con la abnegación y el empeño del mejor de sus hijos.

Lallemand era ingeniero de minas de profesión, sin embargo trabajó también de agrimensor, educacionista, minero, periodista, y hubo ocasiones en que la necesidad lo obligó a ocuparse de pintor. Como hombre de ciencia llegó a poseer una cultura enciclopédica. Así como Jacques, cuya vida evocó Cané en su encantadora "Juvenilia", fue el hombre de consulta en Tucumán y Buenos Aires. Lallemand, sabio extranjero como aquel, fue durante muchos años la fuente de información obligada en San Luis. Gustaba al hombre de ciencia que los jóvenes estudiantes llegaran hasta su gabinete de trabajo en demanda de explicaciones, de datos sobre puntos diversos de sus estudios y que nadie como él -en aquel entonces- podía facilitar.

En sus escritos abordó múltiples temas: finanzas, minería, botánica, geología, geografía, historia, agricultura, política, sociología, etc. en sus trabajos no busquemos galanura ni fantasía, sin embargo tiene páginas felices y llegó a poseer con dominio bastante seguro el castellano.

Mucho de su obra está en las traducciones que efectuaba del alemán al español, vertiendo artículos de revistas de su madre patria para nuestras publicaciones de Buenos Aires, principalmente noticias sobre inventos y adelantos técnicos de las diferentes ramas del saber humano.

Usó numerosos seudónimos, entre ellos; Isidro Castaño, Puntano, Pirquinero, Demócrata, Agrófilo, etc.

Investigador paciente, recorrió gran extensión de nuestro territorio estudiando, cotejando la composición del suelo, la flora, la fauna, midiendo las alturas, triangulando el terreno y de paso, a su facultad de buen observador no escapaba la vida miserable del paria que era nuestro criollo habitando las campiñas cuajadas de riquezas, viviendo pobremente sobre la feracidad de su suelo inculdo, estrangulado por los tentáculos del latifundio.

Y cuando volvía a su pieza de trabajo, cargado del material que había cosechado por los campos, las serranías y los montes producía sus profundos estudios científicos o sus indignados artículos contra el estado social, injusto,

pobre, miserable de la masa del pueblo agotada en su trabajo, olvidada en su ignorancia por las oligarquías detentadoras del poder.

Supo castigar con pulso sereno las aberraciones de la naciente democracia, supo castigar a las familias convertidas en castas reinantes con los acerados artículos que enviaba a alguna revista de Buenos Aires o que aparecía en algún periódico opositor en el terruño.

Toda una vida de abnegación, de sana preocupación por altos ideales, que no tuvo las posturas estudiadas y petulantes de nuestros seudos intelectuales, sabihondos y ególatras.

Su obra yace dispersa en las publicaciones en que colaboró. La de carácter científico posee singular mérito. Llegará el día en que -más por necesidad que por justicia póstuma- se hará la recopilación de ella.

“La Agricultura”, interesante revista que ya he mencionado, cuando incorporó a Lallemand a su cuerpo de redactores, publicó entre otros los siguientes párrafos:

“...ha llegado a Buenos Aires -dice- procedente de San Luis, el ingeniero Germán Avé Lallemand, a quien nuestros lectores conocen por sus notables trabajos”.

“El distinguido hombre de ciencia ha residido largos años en aquella provincia donde ha desempeñado entre otros puestos el de rector del Colegio Nacional”.

“Dedicado por completo al estudio, ha hecho observaciones interesantes y muy completas sobre la flora de San Luis, además de haber realizado otro género de trabajos científicos de verdadero mérito, algunos de los cuales han visto la luz pública”.

“Dotado de profundos conocimientos de diversos ramos del saber humano, ocupa el señor Lallemand un sitio prominente en nuestro mundo científico, y es sin disputa una de las ilustraciones más avanzadas del país”.

“Hoy -en nuestra gran capital- tendrá el señor Lallemand un teatro más amplio donde desarrollar sus facultades y donde podrán ser apreciadas debidamente sus relevantes condiciones de escritor científico”.

Cuatro obras de vital importancia dejó Lallemand para la provincia de San Luis, ello son: El mapa publicado en 1882; La memoria descriptiva; Los estudios botánicos y el Mapa catastral. Ocupémonos brevemente de cada una de ellas.

El mapa publicado en 1882, bajo los auspicios de Instituto Geográfico Argentino, exigió a su autor una labor continuada de cinco años.

“El Instituto -dice Estanislao S. Zeballos, entonces presidente de la meritoria entidad- había cooperado en la formación de este trabajo desde 1879, manteniendo con el señor Lallemand una correspondencia interesante, aceptando el original del mapa” y los registros de coordenadas, longitudes, latitudes, y explicaciones del método seguido en su confección.

Y agrega el autor de Painé, el “mapa en si es generalmente exacto y lleno de novedad. Basta compararlo con cualquiera de las cartas conocidas de la república para observar cuan inexactas eran aquellas y con cuanta diferencia se presenta a la vista los variados accidentes topográficos de esta rica y olvidada provincia.”

Conjuntamente con la aparición del mapa, Lallemand publicó en el Boletín del Instituto Geográfico Argentino un interesante artículo titulado “Notas sobre trabajos geodésicos ejecutados en la provincia de San Luis”, y Estanislao

S. Zeballos su “Noticia sobre el mapa de San Luis” a la que pertenecen los párrafos que hemos citado.

Este mapa fue iniciado sin ningún aporte oficial; más tarde, el gobierno de la provincia contribuyó a su ejecución y publicación, pero al ventilarse la cuestión de límites entre San Luis y Córdoba, ante el árbitro designado: el presidente Roca, fue desautorizado por el Ejecutivo Provincial. A pesar de ello el informe que elevara en esa oportunidad la Oficina Topográfica reconoce su importancia como trabajo científico, en cuanto a prolijidad y ubicación exacta de accidentes.

“La Memoria descriptiva de la Provincia de San Luis”, fue presentada al concurso de la Exposición Continental de 1882, siendo el trabajo archivado en el Departamento Nacional de Agricultura donde permaneció varios años, hasta que su autor se decidió a publicarlo en 1888.

Este estudio, producto del conocimiento profundo que Lallemant tenía de todos los aspectos de la vida de la naturaleza sanluisense, es de gran valor científico y es obra de consulta obligada para quienes desean tener una idea acabada de nuestro territorio.

Los estudios botánicos, tan ignorados como otros aspectos de la labor de Lallemant, fueron publicados en la revista “La Agricultura” con el título de “Ligeros apuntes de la flora puntana” y catalogados más tarde en un índice alfabético (inédito) al que ya hemos hecho referencia.

Como el autor declara, ha realizado estos estudios en forma de simples apuntes de un transeúnte, mientras efectuaba sus trabajos de agrimensura y condolido del descuido con que se enseñaba la historia natural en los establecimientos educacionales de la provincia.

El Mapa Catastral, que levantaba pacientemente en sus últimos años y que no pudo concluir porque en su confección lo sorprendió la muerte, ha permanecido por muchos años encajonado, arrumbado, en una oficina de la Casa de Gobierno sin que de él se supiera sacar provecho. No conocemos este trabajo y tampoco podríamos emitir un juicio técnico, pero bástenos decir que está considerado como la obra cumbre de don Germán Avé Lallemant.

No citamos, por la brevedad de este trabajo, una serie de estudios y de artículos referentes a San Luis, que Lallemant publicó durante sus años de observación y de investigación en el terruño.

En forma incompleta hemos bosquejado la obra y vida de un hombre de ciencia que mucho hizo por la cultura de San Luis y por el conocimiento de nuestras riquezas en todo el país. Con rasgos débiles hemos pintado la personalidad y las actividades de este sabio que la marejada de la vida trajo a la hermosa región cuyana para honra y beneficio de nuestro terruño.

Su tumba se cerró en silencio; los años pasaron tejiendo sobre ella la línea del olvido, del desconocimiento y de la ingratitud. Casi 25 años después de su desaparición la juventud puntana inició un movimiento de recordación y de homenaje a su memoria. La posteridad no ha hecho todavía el acto de consagración de su respeto y veneración para la obra y la vida de aquel estudioso y admirador de nuestra naturaleza que fue Germán Avé Lallemant.

Cerebro abierto a las supremas inquietudes del espíritu, buscó en el estudio serio, en la investigación profunda, en la contemplación de la belleza, la fuente que calmara la sed de obras buenas y útiles de su grande alma y de su vigorosa inteligencia.

Alma abnegada y luchadora que tuvo que sobreponerse a todo un medio ambiente de negación, de incultura, de incomprensión, de ignorancia, de sordidez, cuando no de franca, abierta hostilidad; que a fuerza de empeñosa dedicación, de entusiasmo, de sacrificada existencia pudo realizar callada y modestamente la grandiosa obra de levantar el nivel espiritual de la sociedad en que vivió, de servir con eficiencia a este pedazo de tierra argentina que tan profundamente había entrado en su corazón.

Mercedes de San Luis, diciembre de 1936.

BIBLIOGRAFIA:

- | | |
|--|--|
| G. Avé Lallemant | - Memoria Descriptiva de la Provincia de San Luis. |
| G. Avé Lallemant | - Estudios Mineros de la Provincia de Mendoza. La parte septentrional de la sierra de Uspallata. |
| G. Avé Lallemant | - El Paramillo de Uspallata. |
| G. Avé Lallemant | - Índice alfabético de la flora puntana. |
| G. Avé Lallemant | - Apuntes de la flora puntana. |
| G. Avé Lallemant | - Artículos y escritos varios. |
| Carmen G. de Berrondo | - El Búho de la tradición. |
| "El Oasis" | - Periódico. San Luis. Año 1 y 2 (1877). |
| Alfredo L. Palacios | - El nuevo derecho. |
| D. A. de Santillán | - Flora. |
| Boletín del Instituto Geográfico Argentino | - Tomo 3º, año 1882. |
| Leguizamón | - Límites entre San Luis y Córdoba (1883). |
| Florencio Alvarez | - El sud mendocino. |

"LA ESTANCIA PUNTANA DE ANTAÑO"

por Juan Miguel Otero Alric

A TRAVES DE UN ESTUDIO DE GERMAN AVE LALLEMANT

En febrero de 1896, con el título de "La producción en la Provincia de San Luis", Germán Avé Lallemant dio a publicidad un breve estudio analítico de los distintos aspectos concernientes a la explotación de una estancia sanluiseña. La reseña, casi olvidada en nuestros días, ubicó setenta años atrás, las conclusiones de una indagación contable en un establecimiento rural del departamento Ayacucho, integrado por una extensión de una legua de campo, con monte de buena calidad, dedicado a la producción de hacienda vacuna y mular para la comercialización en el mercado chileno.

Procuramos en esta oportunidad detenernos exclusivamente en la glosa de aquellas facetas del estudio de Avé Lallemand, que a través del tiempo han adquirido la jerarquía de registro de actividades o manifestaciones tradicionales que en su época fueron típica expresión de la forma de vida del hombre recio de la población puntana de antaño. Muchas faenas de aquel entonces han caído en desuso. Nuevos sistemas de explotación, otros medios de trabajo, otras concepciones, otras técnicas, otros recursos, otras modalidades de vida, han ido imponiendo mutaciones y relegando al olvido costumbres y peculiaridades comunes en el desarrollo de las tareas rurales en el campo puntano.

En el minucioso detalle que nos suministra el autor de la “Memoria descriptiva de la provincia de San Luis”, al determinar la invasión de capital insumido en la explotación de la estancia, nos habla de la construcción de los cercos, tanto exteriores como interiores, que eran de palizada, con postes colocados a cuarenta centímetros, con cimientos formados por ramas encadenadas.

En los gastos de mantenimiento de este reglón recuerda que debe hacerse el periódico refuerzo de los cercos, azotándolos con ramas, cada cuatro o cinco años. Los vallados requerían frecuentes recorridas para cerrar o clausurar los portillos abiertos en la ramazón y por los cuales escapaba la hacienda a otras ensenadas.

Las represas eran construidas a rastrón tirados por bueyes. La excavación de estos estanques, en el caso estudiado con remoción de muchos miles de metros cúbicos de tierra se hacía utilizando dos yuntas de bueyes aradoras y ocho yuntas rastrilladoras. En estas faenas se empleaban exclusivamente arados del país, construidos con madera de quebracho blanco y el uso del aditamento de una reja de hierro. Los rastrones eran igualmente de madera, con cadenas.

El aprovisionamiento de agua esta complementado con la perforación de un balde, enmaderado con marcas de palos rollizos, de algarrobo.

En las erogaciones de conservación y desgaste se contempla el desembanque de la represa cada diez años y la ademación (apuntalamiento) del balde cada dos décadas. En los cálculos contables del renglón baldeo está prevista la reposición periódica de sogas, noques, huascas, cinchas y colleras.

“La hacienda criada a represa y balde -nos dice Lallemand- es siempre muy mansa y por eso muy buscada por los compradores chilenos, que demandan animales de arreo ni muy gordos ni muy flacos. El estado del mercado chileno es el que determina las condiciones de la producción puntana, que provee también a los invernadores de San Juan y de Mendoza con la hacienda de engorde para sus alfalfares”.

En un modesto trabajo nuestro, “Los baldes en la toponimia sanluiseña” (revista “San Luis”, nº 36, año 1959), hicimos reproducción fragmentaria de la siguiente información que nos suministra Lallemand sobre los pozos de balde, tan comunes en una extensa región puntana, diciendo:

“Buenos balderos se hallan a menudo entre la clase trabajadora en el monte. Son estos unos individuos dotados de gran inteligencia,... que saben determinar a punto fijo el lugar donde debe cavarse el pozo de balde para hallar agua. Si los señores ingenieros constructores del ferrocarril de Villa Mercedes a San Luis hubiesen consultado a un baldero... el gobierno nacional hubiera ahorrado el dinero que se tiró en los pozos secos de Fraga y Alto

Grande. Son realmente sabios hidróscopos los balderos puntanos pero como se les paga solamente una miseria por su trabajo intelectual, y como ellos pertenecen a la clase baja, su notoria capacidad intelectual no pasa como una simple habilidad y trabajo mecánico, tenido en poco”.

Y seguidamente agrega: “En la baldería puntana, que abraza los departamentos de Junín, Ayacucho, Belgrano y parte de Capital, hay baldes de hasta 110 varas - 95,26 metros de hondura. Aunque su represa contenga agua suficiente el estanciero hace baldear en invierno, porque el agua muy fría de la represa hace enflaquecer la hacienda, entretanto que el agua del balde sale a una temperatura constante de 20° C. para arriba.

He aquí una enumeración complementaria: Las viviendas se construían de adobe, con techos de madera de algarrobo y recubrimiento de barro. El galpón igualmente de adobe, con frente de horcones de algarrobo. No faltaba la troja para el maíz, hecha de quincha y barro. Un poco más allá, la enramada, los corrales de palizada, o de “cerco superior de laqueta reforzada”.

Además de los vacunos, la cría de mulas y cabras dan resultados brillantes. Ambas ramas de la producción -dice Lallemand- tiene un enemigo temible en el león, que causa a menudo enormes daños. Las cabras destruyen mucho pasto pisando y trillándolo, por eso no conviene, allí donde el campo está muy cargado de vacunos. Con todo la majada cabria provee al estanciero la leche y de carne muy barata. Una cabra regular da quince kilos de carne o diez raciones diarias de un peón. Una familia de seis miembros carnea generalmente una cabra cada cinco o seis días, y la venta del cuero le proporciona lo suficiente para proveerse de artículos de almacén que necesita. La estancia produce la manutención de los que en ella viven o trabajan: la carne, el maíz, la algarroba, el zapallo. Anota Lallemand que el desayuno lo constituye la añapa, preparada con polvo de algarroba mezclada con leche.

“La algarroba -manifiesta- cuya cosecha es máxima en años de primavera se seca, se guarda en grandes montones cubiertos con quincha”.

El maíz llenaba en la dieta humana un papel fundamental, como que era el principal alimento después de la carne. De allí que en las estancias no faltaba una chacra, que se hacía escogiendo terrenos bajos, de avenidas o bañados reputados como de gran fertilidad. Afirmo Lallemand que no obstante los métodos primitivos de labranza, el rendimiento de las cosechas resultaba “brillante”.

La siembra del maíz se hacía sin riego artificial, utilizando arados de madera, la producción se trojaba. Para desgranar las espigas utilizaban arganas, pisándolas.

El sistema de explotación de la chacra, por lo general era el de medianería, estando a cargo el estanciero, el suministro de los medios de producción. “Nunca faltan hombres en el campo -escribe Lallemand- que se ofrecen para tomar “una chacra a medias. Los grandes estancieros siempre permiten que algunos inquilinos levanten sus míseros ranchos sobre propiedades y cuiden sus majadas de treinta, cincuenta, hasta cien cabras y aún les conceden un derecho de agua necesario en la represa y el balde. Naturalmente el inquilino paga la concesión con su trabajo, estableciéndose de este modo una especie de servidumbre, mita o tanda. Estos inquilinos y sus familias proveen a los estancieros de fuerza de trabajo baratísima, que estos explotan como se explotaba en la edad media la fuerza de trabajo de los siervos de la gleba”.

En el análisis de la relación laboral entre estancieros y peones, menciona el autor que nos ocupa, que “los niños menores de diez años, dados por sus madres pobres al patrón, cuidan la majada y se emplean como sirvientes en las casas. No ganan salario alguno”.

Entre los tipos humanos, característicos del medio rural sanluiseño de fin de siglo, hemos mencionado ya al hábil baldero. Se cita también en el trabajo que resumimos, al peón, al rastreador, al baqueano, al jinete, al domador y al hachero. Estas ocupaciones, esta multiplicidad de aptitudes, esta diversidad de pericias, se suman o se aúnan para dar la idiosincrasia del sufrido poblador de nuestros campos.

Escuchemos lo que dice Lallemand: “El peón del monte puntano - asevera- es un excelente rastreador y baqueano, a quien ningún animal se le pierde en las espesuras; un habilísimo obrero con el hacha para toda clase de obras de madera, un cazador insigne de león; un jinete y domador de potro de primer orden y un hombre en extremo frugal... Conocida es la excelencia de este material humano para la vida militar, sobre todo para la caballería”...

Estos hombres que conoció Lallemand los hijos de aquellos otros de la época sanmartiniana y de los que antes y después de la gesta libertadora supieron erguirse y se pusieron codo a codo en la forja de calladas y penosas jornadas de la nacionalidad. Eran hijos de aquellos otros de linaje viril que hicieron y dieron la conciencia, la personalidad, el sello, la estirpe del pueblo puntano.

En las perspectivas que de la estancia puntana de antaño hemos ido recogiendo, no omite el autor comentando, la puntualización de los serios inconvenientes que debían soportarse y que había que afrontar en una lucha por la subsistencia que se torna angustiosa y sacrificada.

La explotación y el mantenimiento del establecimiento rural convertíase en una empresa azarosa y erizada de dificultades. Era lo que Lallemand califica de calamidades que castigaban y que enfrentaban el estanciero. Las clasifica en naturales y sociales. En el primer grupo cita las consecuencias de las persistentes sequías con sus desastrosas secuelas y la acción destructora de las plagas, que como la langosta, que “suele arrasarse cada tantos años los campos y las chacras, causando enorme pérdidas”. En las sociales, registran las trabas impositivas, la falta de garantías de respeto de los títulos y linderos de la propiedad expuesta a los riesgos de inacabables pleitos por no existir un adecuado asiento catastral que sanee los derechos y deslindes de cada posesión, el abigeato y la carencia de medios de comunicación y transportes.

Refiriéndose al cuatrero, escribe: “El abigeato forma otro motivo de desesperación para el estanciero, principalmente para el pequeño capitalista. Cuando la primera gran crisis de 1876 a 1882, los gobiernos de las tres provincias de Cuyo se pusieron en seria campaña contra los bandoleros de entonces, cuyo arrojo y valor todavía inspiran a los payadores de estas comarcas. Entonces fueron fusilados los célebres gauchos Guayama, Bravo, los hermanos Mendoza (Cruz y Lucas), los Quevedo, Pedernera, Juan González y otros”.

Pero los campos, escenario inmenso de la perpetuación de la rapiña seguirían soportando el sobresalto de la presencia audaz y desenfadada del cuatrero. Por eso, con desconsuelo y con ironía confiesa el fracaso de aquellas extremas medidas punitivas, diciendo “los gauchos desaparecieron, pero el abigeato ha quedado”.

Por escapar a la índole de este trabajo hemos prescindido deliberadamente de aquellos aspectos abordados por el estudio de Lallemand que examinan la faz contable de la información, explotación y producción de una estancia criolla, para recoger las referencias que pueden ser de interés o de significación tradicionalista.

Hemos espigado, una vez más, de la siembra fecunda de aquel hombre eminente que se asimiló a San Luis y sirvió a la provincia con pujante capacidad de indagación creadora.

Fervoroso y errante investigador de la naturaleza y de la conformación social de esta tierra, enraizó en ella para ser su geógrafo y rendirle la contribución de la jerarquía intelectual de sus estudios serios y profundos.

Por eso, a la presente comunicación queremos signarlas con un doble carácter de honda intención.

Es como si hubiéramos fundido la materia para una humilde medalla.

Una humilde medalla que lleva en su cuño el valor de simbolismo de la grabación burilada en sus dos caras.

En una, la imagen pretende fijar la recordación de aspectos del pasado tradicional de esta nuestra tierra y nuestro pueblo.

En la otra, la impronta intenta el sentido de un homenaje, de un retorno a Germán Avé Lallemand.

Que es como si en las fontanas de una obra imperecedera hubiéramos visto reverdecer la memoria de la labor incansable en la entrega que hizo a ese rincón cuyano que un día ha de erigirle una estatua.

Del volumen II Congreso Cuyano de Investigación Folklórica. Edición 1972, pág. 107

***** FIN *****